

Identidades discursivas de mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio

Café Madrid en Bucaramanga, Colombia

Tatiana Gualdrón Porras

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencia Humanas

Escuela de Idiomas

Maestría en Semiótica

Bucaramanga

2021

Identidades discursivas de mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio

Café Madrid en Bucaramanga, Colombia

Tatiana Gualdrón Porras

Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Semiótica

Director

Luis Fernando Arévalo Viveros

Doctor en lenguas, literatura y civilizaciones romanas

Codirectora

Ivonne Suárez Pinzón

Doctora en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencia Humanas

Escuela de Idiomas

Maestría en Semiótica

Bucaramanga

2021

A cada una de las mujeres víctimas del conflicto armado colombiano.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	10
1. IDENTIDADES COMO FENÓMENO SOCIAL DESDE LA SEMIÓTICA	12
1.1 IDENTIDADES CONFIGURADAS EN LA TRANSCRIPCIÓN DE TESTIMONIOS DE MUJERES VÍCTIMAS.....	12
1.1.1. Víctimas	18
1.2. OBJETIVOS	21
1.3. ESTUDIOS QUE ANTECEDEN LA INVESTIGACIÓN	21
1.3.1. <i>Ámbito de la semiótica</i>	22
1.3.2. <i>Reflexiones sobre el desplazamiento en Colombia</i>	23
1.3.4. <i>Reflexiones sobre la resiliencia en víctimas</i>	26
1.4. ORIENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	29
1.5. TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	33
1.6. EL ARCHIVO OBJETO DE ESTUDIO	34
1.7. PRINCIPIOS ÉTICOS	36
2. PROCESOS DE DEGRADACIÓN Y CRISIS DE LAS IDENTIDADES DISCURSIVAS	37
2.1. ESTADO INICIAL DE ARRAIGO	39
2.1. EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA NIÑEZ	45
2.2. DIMENSIÓN CORPORAL DE LA IDENTIDAD COMO ELEMENTO DETERMINANTE EN EL PROCESO DE DEGRADACIÓN DEL SUJETO	49
2.2. SERES EN CRISIS Y UN HACER DEGRADADO	53
2.3. EL DESARRAIGO DE LAS MUJERES COMO DISPOSITIVO PASIONAL DISFÓRICO A CAUSA DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO	64
2.4. CONSERVACIÓN DE LA DEGRADACIÓN	75
3. AJUSTE DE LAS IDENTIDADES	79
3.1 AYUDANTES QUE APORTAN EN LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO TERRITORIAL	80
3.2. NUEVAS IDENTIDADES Y ROLES	84
4. CONCLUSIONES	86

Lista de Tablas

Tabla 1 Caracterización de las entrevistas que hacen parte de la investigación	35
Tabla 2 Valoraciones que actualiza el sujeto	48
Tabla 3 Intenciones y motivaciones intrínsecas y extrínsecas del sujeto en el estado inicial	62

Lista de Figuras

Figura 1 Planos enunciativos en las transcripciones de entrevistas	31
Figura 2 Esquema del relato	38
Figura 3 Esquema pasional canónico.....	40
Figura 4 Esquema tensivo de la pasión del arraigo.....	44
Figura 5 Organización temática y axiológica	69
Figura 6 Esquema tensivo de la pasión del temor.....	70
Figura 7 Esquema de la ascendencia para la pasión del miedo.....	78
Figura 8 Oposiciones arraigo/desarraigo	78
Figura 9 Esquema proceso de mejoramiento	91
Figura 10 Modalidad por sucesión continua del mejoramiento y la degradación en el relato	92

Agradecimientos

A cada uno de los profesores que aportaron significativamente en los conocimientos obtenidos a lo largo del recorrido académico, por su tiempo y dedicación. En especial al profesor Luis Fernando Arévalo Viveros y la profesora Ivonne Suárez Pinzón por su dedicación y empeño.

Al Archivo Oral de Memoria de las Víctimas (AMОВI-UIS) quienes facilitaron el acercamiento a las transcripciones de entrevistas de personas desplazadas.

A mis familiares, amigos y conocidos que participaron directa e indirectamente en el recorrido formativo.

Resumen

Título: Identidades discursivas de mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid en Bucaramanga, Colombia.

Autora: Tatiana Gualdrón Porras

Palabras claves: Identidades discursivas, mujeres agentes de cambio, víctimas del desplazamiento forzoso, Café Madrid.

Descripción

La presente investigación se centró en el estudio de la identidad discursiva de mujeres desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid en Bucaramanga, Colombia a partir de un ejercicio analítico que recurre a la semiótica discursiva de la Escuela de París como marco de orientación metodológica desde el modelo de interpretación de Algirdas Julien Greimas quien plantea el recorrido de los textos por las estructuras figurativas, narrativas, temáticas, actanciales y fundamentales. Los extractos que componen el corpus del estudio son obtenidos de seis transcripciones de entrevistas a profundidad proporcionadas por el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas (AMOVÍ-UIS) donde las mujeres exponen el mundo que pretenden describir o representar, su trayectoria de vida y la violación de los derechos producto del conflicto armado interno colombiano. Estas construcciones discursivas dan cuenta del dinamismo de la identidad, afirmaciones hechas por autores como Fontanille, Greimas, Courtés y Ricœur. En este sentido, las narraciones se mueven en la relación dialéctica entre cambio y permanencia, además, permiten identificar las tres dimensiones que desde la perspectiva semiótica constituyen la identidad del sujeto: la cognoscitiva, la axiológica y la pasional.

El proceso de análisis se construye en dos apartados que se relacionan con la estructura quinaria que presenta Todorov y las teorías de Bremond: en un primer momento se explora la degradación identitaria de los sujetos discursivos. Allí se concluye que la mayor parte de las experiencias de vida de las mujeres responde a procesos de desmejoramiento y crisis identitaria. El segundo apartado da cuenta del mejoramiento de la identidad y los acontecimientos de ajuste donde unos sujetos carecen de objetos de valor destinados a la supervivencia y con el apoyo de figuras de reacción resuelven de manera resiliente las peripecias.

Como resultados se encuentra que la violencia está presente en la trayectoria de vida de mujeres desde edades tempranas, motivo por el cual, los rasgos identitarios se guardan relación con valores como el silencio y la sumisión. Adicionalmente, una serie de padecimientos también de índole

violento a causa del conflicto armado interno colombiano trae a un primer plano temas que se relacionen con el empoderamiento y el liderazgo.

Abstract

Title: Discursive identities of displaced and settled women agents of change in the Café Madrid neighborhood in Bucaramanga, Colombia.

Author: Tatiana Gualdrón Porras

Key word: Discursive identities, women agents of change, victim of forced displacement, Café Madrid.

Description

This research focused on the study of the discursive identity of displaced and settled women in the Café Madrid neighborhood in Bucaramanga, Colombia, based on an analytical exercise that resorts to the discursive semiotics of the School of Paris as a methodological orientation framework from the interpretation model of Algirdas Julien Greimas, who proposes the path of texts through figurative, narrative, thematic, actantial and fundamental structures. The extracts that make up the corpus of the study are obtained from six transcripts of in-depth interviews provided by the Archivo Oral de Memoria de las Víctimas (AMOVÍ-UIS) where the women describe the world they intend to describe or represent, their life trajectory and the violation of rights resulting from the Colombian internal armed conflict. These discursive constructions account for the dynamism of identity, assertions made by authors such as Fontanille, Greimas, Courtés and Ricœur. In this sense, narratives move in the dialectical relationship between change and permanence, and also allow us to identify the three dimensions that from the semiotic perspective constitute the identity of the subject: the cognitive, the axiological and the passionate.

The analysis process is constructed in two sections that are related to the quinary structure presented by Todorov and Bremond's theories: first, the identity degradation of the discursive subjects is explored. It concludes that most of the women's life experiences respond to processes of deterioration and identity crisis. The second section deals with the improvement of identity and adjustment events where some subjects lack objects of value destined for survival and with the support of reaction figures they resiliently resolve the vicissitudes.

The results show that violence is present in the life trajectory of women from an early age, which is why the identity traits are related to values such as silence and submission. In addition, a series of other violent ailments caused by Colombia's internal armed conflict brings to the forefront issues related to empowerment and leadership.

Introducción

La investigación presenta como punto de partida la pregunta ¿cómo se construyen identidades discursivas de mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga, Colombia? Para ello es necesario solucionar la pregunta ¿Cuáles rasgos se mantienen y cuáles cambian en el recorrido narrativo de las informantes? Esta inquietud surge como interés de la investigadora por la construcción de identidades, así como los procesos de cambio y permanencia, en especial, de mujeres vectores de acción que han padecido el desplazamiento forzado a causa del conflicto armado interno colombiano.

Es necesario entender que las transcripciones de las entrevistas son construcciones discursivas de representaciones e imaginarios producto de experiencias y padecimientos en la vida real donde las mujeres tratan de manera resiliente resolver las problemáticas y los desafíos de la vida por sí mismas; en este sentido, se presenta a unos sujetos que viven con tranquilidad la continuidad de los sucesos de la vida hasta que una presencia las moviliza y propicia hechos desafortunados como el desarraigo. Este hecho trae consigo el padecimiento de una serie de contingencias que ponen en duda las competencias y emergen preocupaciones por el ser; sin embargo, aprenden a sortear las crisis y adquieren habilidades que les permiten organizarse y sobrevivir. En este momento, se empiezan a reconocer como agentes de transformación en el entorno que habitan al punto de enfrentar el miedo instaurado por grupos armados y convertirse en informantes para las investigaciones e intervenciones que pueden realizar colectivos sociales, instituciones y organizaciones.

Se seleccionó el archivo de la investigación teniendo en cuenta que, a partir de las formas de vida, los sistemas de valores y las representaciones del mundo, los sujetos sociales que padecieron diversas circunstancias conflictivas realizan la actividad discursiva de contar su

testimonio y reconstruir las narraciones para ser compilados en textos enunciados. En cuanto al acopio del archivo, se cuenta con la aprobación del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas (en adelante AMOVI-UIS) para acceder al fondo de entrevistas que los investigadores de dicho grupo recolectan y conservan. La selección de las transcripciones que hacen parte de este estudio se realiza mediante el cumplimiento de criterios que responden a los intereses investigativos de la autora y la hipótesis del trabajo donde se propone que las mujeres víctimas del conflicto armado interno colombiano a través de los testimonios construidos a partir de experiencias reales en escenas prácticas, enuncian identidades que pueden ser representaciones de sí mismas, de las forma como valoran el mundo y de los conocimiento que tienen sobre ellas mismas y sobre los otros sujetos sociales.

El desarrollo de la investigación se hace a partir de las bases teóricas y metodológicas que proporciona la semiótica. En el primer capítulo se plantean elementos conceptuales y teóricos de la identidad como fenómeno a investigar respaldados por los estudios semióticos, el recorrido generativo-interpretativo del objeto y los aportes que diversas disciplinas hacen al tema; en este momento también se describe el camino que se sigue para abordar el objeto, se encuentran los trabajos que anteceden el estudio, el acopio del archivo y los objetivos que se proponen para alcanzar la comprensión y análisis de la problemática. Los siguientes apartados que corresponden al análisis están organizados con base en lo narrado por las informantes; en este sentido, en el segundo capítulo se encuentran los procesos de degradación de la identidad, de manera que se aborda y describen dos momentos que afectan negativamente la existencia del sujeto, se trata de un primer desarraigo en edades tempranas y otro a causa del conflicto armado colombiano. También se analiza semióticamente las interacciones con cada uno de los actores que representan las fuerzas de transformación y los contratos polémicos que se relatan.

Finalmente, el tercer capítulo permite identificar las transformaciones en torno al mejoramiento. Entonces se identifican y describen los actores que representan las fuerzas de reacción y los elementos identitarios de la modalidad del ser y el hacer en el estado resultante de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Cabe señalar que las categorías analizadas en cada uno de los apartados se proponen desde la organización de una estructura narrativa.

1. Identidades como fenómeno social desde la semiótica

1.1 Identidades configuradas en la transcripción de testimonios de mujeres víctimas

La investigación se ubica en el entorno colombiano, lugar que no termina la carrera desmedida de violencia, donde su población es testigo y víctima de innumerables hechos violentos heterogéneos a lo largo del tiempo y en la extensión del territorio, al igual que sus actores, víctimas y repertorios violentos (Grupo de Memoria Histórica [GMH], 2013). En la actualidad, se reconocen iniciativas para intervenir las problemáticas en relación con la violencia, pero no se evidencian resultados alentadores porque las escenas en cada uno de los espacios habitados siguen siendo las mismas: muertes, masacres, impunidad, miedo, silencio y olvido gubernamental. Las formas de vida violentas calan en cada uno de los colombianos de manera directa o indirecta y fomenta conductas individualistas, hostiles, de envidia, trampa y oportunismo.

Lo anterior no es casualidad o una simple suerte latinoamericana, por el contrario, es una conciencia colectiva que precede al individuo, se le impone, es exterior a él y lo trasciende. En términos de Cuché (2002), son las representaciones, valores y sentimientos comunes en los individuos de la sociedad que responden a relaciones sociales y conocimientos almacenados por

los seres humano a lo largo de la historia. Vale la pena recordar que la experiencia cultural colombiana es traumática y disfórica porque nuestro mestizaje es producto de la violencia sexual forzada de la indígena por el español, sin mencionar los demás hechos violentos sufridos en pro de la dominación del blanco, entonces somos herederos del violador y de su víctima, somos una cultura en la que el colombiano “ha sido oprimido por quienes los desprecian: aprendieron a compartir el desprecio de su amor y todo lo que hacen es negar sus propios orígenes” (Gómez de Melo, 1996, párr. 8).

La comprensión política, social y cultural de los procesos de violencia en Colombia es el interés de diversos científicos, colectivos e instituciones sociales. Uno de ellos es el fondo abierto AMOVI-UIS quienes recolectan, producen, preservan, conservan e investigan un conjunto de documentos que sirven a las víctimas para el ejercicio de sus derechos y su reconocimiento. Como se mencionó anteriormente, los textos que se analizan en el presente estudio fueron proporcionados por dicho fondo, quienes salvaguardan las transcripciones de entrevistas que investigadores del Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación ejecutaron a población víctima del conflicto armado interno colombiano en el año 2012-2013 con la finalidad de desarrollar la investigación de la convocatoria 521-2019 de Colciencias.

Para realizar estas entrevistas los investigadores recurrieron a organizaciones no gubernamentales que trabajan en el sector (agentes sociales de asociaciones de víctimas del conflicto armado) de manera que pudieron lograr el primer acercamiento al territorio y la socialización del proyecto; luego se hicieron otros encuentros y se identificaron un grupo de 5 personas que accedieron a participar y contar sus experiencias de vida. Finalmente, por medio del muestreo en cadena, consentir la contribución de otras personas (Suárez *et al*, 2013). La entrevista es encaminada por una guía donde el investigador a partir de preguntas preestablecidas, pero no

cerradas o limitadas, orienta el relato y permite la construcción por parte del entrevistado de una trayectoria de vida, interés para la investigación que se desarrolla en este trabajo.

La construcción de las trayectorias de vida es posible porque los sujetos tienen historia y pasado de enunciación, tienen memoria de las interacciones anteriores y huellas que son susceptibles de ser analizadas. En este sentido, el acto de relatar, de contar o de narrar las experiencias vividas permite develar los significados construidos por la relación que las personas establecen con un mundo (Landín y Sánchez, 2019). Las narraciones que se analizaron en el ejercicio investigativo no son producto de la ficción sino de escenas prácticas reales donde las informantes cuentan cómo estratégicamente sobrevivieron a las complicadas circunstancias del mundo real y cómo van consolidando y estructurando la identidad.

Fontanille (2011) propone que un sujeto tiene el poder de atestiguar sobre un hecho porque lo ha visto, oído o percibido, adiciona que el acto perceptivo solo es posible a través de un cuerpo-actante, es decir, una presencia real y un cuerpo vivo que tenga la capacidad de ver u oír lo que sucedió. Es claro que la función actancial de predicar o dar testimonio es posible porque las informantes son quienes padecieron y siguen sobrellevando el conflicto armado interno colombiano, son testigos de las acciones violentas y represivas en contra de la población en un espacio y tiempo determinado.

El objeto significativo que construyen los investigadores a través del registro de voz de las informantes se entiende como huella semiótica y de manera implícita hablar de este concepto implica la relación de un cuerpo vivo que cumple la función de decir; pero el actante no se reduce al cuerpo vivo ya que el testimonio no pierde su existencia por su muerte. Para la investigación y desde la perspectiva semiótica, las transcripciones de las entrevistas y los procesos discursivos

tienen un valor significativo porque permiten acompañar, interrogar, develar significados y sentidos de las situaciones relatadas.

Hasta hora se ha mencionado la relevancia del cuerpo-actante en la construcción de testimonios, esta categoría es necesaria pero no suficiente porque también es necesario en el sujeto la competencia para hablar, para hacer saber. Esta capacidad guarda relación estrecha con la memoria y la construcción mental del tiempo que los individuos deben hacer para poder atestiguar, para poder expresar las representaciones del mundo, los modos de vivenciar el tiempo y permanecer en él. En el caso estudiado, las huellas semióticas dan cuenta del conflicto externo e interno de las mujeres en temas de existencia y construcción de la identidad, también expone reflexiones, como resultado de su experiencia, sobre la realidad del país y de las instituciones gubernamentales para la exigencia y garantía de derechos.

Los resultados del análisis evidencian que las mujeres luchan constantemente por olvidar sentidos de identidad que las relacionan con el dolor y la violencia, características inmersas en cada uno de los rasgos identitarios de los sujetos y el colectivo social. Lo anterior responde a la lógica interpretativa del concepto de memoria puesto que es “el sustrato de la comunicación y la identidad que genera la percepción de la existencia ininterrumpida de la cultura” (p. 38). Entonces, en estas prácticas semiótico-discursivas se debe reconocer la posición enunciativa y social de los sujetos que la realizan y quienes la reproducen, es decir, no es correcto desligarlas de las condiciones de producción, circulación y recepción.

Por otro lado, es necesario recordar al lector que el hecho violento que comparten los testigos es el conflicto armado interno colombiano, problemática que ha causado gran impacto y ha generado un número significativo de víctimas a lo largo de la historia. Este conflicto en particular registra históricamente la conformación de grupos que se alzan en armas como estrategia

para llegar a unos objetivos, pero, además, intervienen en las decisiones de los territorios donde habitan desde una posición autoritaria, por ejemplo: promueven formas de organización y de solidaridad bajo su mando, sin embargo, son obstruidas cuando las iniciativas son originadas por la autonomía de la población; atacan al Estado, pero ejercen funciones que son de índole estatal como las de policía y justicia; también procuran la disminución de los casos de homicidio “banales” pero aumentan los asesinatos selectivos como efecto de las disputas de poder, según sean de un bando o de otro (Cubides, Olaya y Ortiz, 1995).

De igual manera, el hecho victimizante que tienen en común los relatos es el desplazamiento forzado que según Suárez *et al* (2013) suele afectar a poblaciones de pequeñas y medianas cabeceras municipales, caseríos o veredas a quienes le expropiaron tierras de producción agrícola y ganadera porque son zonas de interés para la explotación de minerales o para la apropiación ilegal de tierras, entonces se presenta como una consecuencia de la disputa por el control de los recursos de poder político, económico y territorial que ejercen los grupos armados a través de violaciones masivas de los derechos humanos, en infracciones al derecho internacional humanitario y en caso de violencia generalizada contra la población civil producto de actos como el reclutamiento forzoso, asesinato de familiares, vecinos y amigos, amenaza directa e indirecta y combates (Castellamos, 2005).

La presencia del conflicto armado en Colombia acentúa y reproduce la violencia de género que está cimentada en la cultura patriarcal que mantiene y fortalece los roles tradicionales, en consecuencia, los hombres participan en entornos públicos donde se encargan de la economía, de la política y de la guerra mientras que las mujeres además de sufrir la intimidación machista y patriarcal de la cotidianidad, son las que intervienen desde una esfera privada para cuidar y atender no solo a la familia sino a la comunidad en general, actividades que según Bernal (2001) las

posiciona como las principales víctimas de la guerra. Debido a la violencia, la desatención estatal y el reconocimiento de los cambios en la identidad por las experiencias vividas, las mujeres recurren a procesos organizativos de grupos comunitarios, locales y estatales ya sea de víctimas o derechos humanos en los cuales encuentran fortaleza y solidaridad para exigir atención por parte de las autoridades, pero también establecen vínculos que fortalecen la construcción de la identidad en la medida en que ellas reconocen en sus narraciones de desarraigo las pérdidas y violencias padecidas, sobre todo en las luchas que emprenden por mejorar la calidad de vida en los nuevos espacios que habitan. Por lo anterior, surge el interés de la investigadora por focalizar los testimonios de las mujeres y hacerlas parte de este trabajo ya que las condiciones de orden social y cultural constantemente las expone a entornos violentos, las configura como sujetos débiles y necesitados de protección masculina.

Las transcripciones proponen sujetos femeninos que a través del discurso oral enuncian la crisis de identidad o identidades que afrontan porque en medio del conflicto son víctimas directas de torturas, asesinatos, desaparición, secuestro, desplazamiento forzado y violencia sexual, pero también son víctimas indirectas porque sufren la muerte, desaparición, amenazas y secuestro de parientes, hecho por los cuales se ven obligadas a migrar a otras zonas campesinas, pueblos, barrios o ciudades, para su protección y la de sus familias (Cadavid, 2014). Esta situación conflictiva trae consigo la preocupación por la identidad ya que estas mujeres a causa de la violencia pasan por procesos y circunstancias que les implica una forzosa adaptabilidad a nuevos entornos o formas de vida, de manera que resulta pertinente responder al fenómeno de la construcción identitaria a partir de la semiótica porque esta ciencia se encarga de verificar la estructura de los signos y la validez que pueden tener en las percepciones culturales, además de resaltar la pertinencia al involucrar conocimientos de otras disciplinas que permitan contrastar con explicaciones teóricas

y coherentes los fenómenos sociales (Zecchetto, 2002). En otras palabras, al comprender cómo las mujeres desplazadas representan, dan sentido al tomar decisiones y actúan en el mundo, se contribuye desde la semiótica discursiva al abordaje teórico de las temáticas de género en relación con el conflicto armado interno colombiano, por ende, la comprensión del fenómeno de la identidad y el desplazamiento forzado es lo que justifica el presente trabajo investigativo.

Este estudio pretende ser un apoyo para futuras investigaciones semióticas que abordan temáticas de género a fin de contribuir con información y avances sociales, metodológicos, conceptuales y teóricos al estudio de la problemática. A pesar de contar en el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas con discursos verbales escritos (transcritos) sobre las trayectorias de vida de hombres víctimas del desplazamiento, se selecciona la población femenina dado que las mujeres han sido excluidas como sujeto y objeto de la ciencia durante un largo tiempo en la historia, lo anterior proporciona como resultado un conocimiento androcéntrico y patriarcal (Mathieu, 1991, como se citó en Díaz, 2002). Comprender el conflicto colombiano y los efectos que tienen en las identidades de los sujetos involucrados es trascendente porque permite dar respuesta a los cuestionamientos que los seres humanos se hacen sobre sí mismo, la existencia o el ser, sobre todo en los momentos de conflicto y crisis.

1.1.1. Víctimas

Para empezar y acercarnos a los avances a nivel internacional y nacional con respecto a las normativas que involucran los sujetos implicados en violación de derechos humanos con el rol de víctimas, se trae a colación la Resolución 60/147 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas que expone los principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones

graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparación, específicamente el numeral ocho (8) que menciona una definición de víctima

Se entenderá por víctima toda persona que haya sufrido daños, individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario. Cuando corresponda, y en conformidad con el derecho interno, el término “víctima” también comprenderá a la familia inmediata o a las personas a cargo de la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para prestar asistencia a víctimas en peligro o para impedir la victimización (Organización de las Naciones Unidas [ONU], s.f., párr. 43).

Desde una lectura semiótica de la resolución, se puede afirmar que las víctimas son actantes que tienen el rol de destinatario de los programas narrativos ejecutados por otros sujetos de hacer. El conjunto de los hechos es deseado, orientado y arbitrado por los destinatarios. Los sujetos estudiados justamente tienen las características temáticas y actanciales de lo que implica ser víctima, además, los relatos exponen en el eje destinador-destinatario o victimario-víctima una exaltación sobre el control de los valores y por ende de la ideología. Se toma solo una transcripción de entrevista para ejemplificar la relación que tienen los relatos con la definición de víctima, sin embargo, en cada uno de los seis (6) relatos se encuentran estos rasgos que implican valoraciones negativas:

Lo cierto es que en esa etapa que cuenta esa cantidad de muertes y esa cantidad de masacres, un sábado por la noche pasaron unos encapuchados en moto, hicieron rociada, y

se llevaron como a tres perso... como a tres muchachos, aparecieron por allá otras muchachas violadas, masacradas en los potreros, quedaron como tres en silla de ruedas, entonces pues nosotros empezamos como a temer ya, porque ya pues mi esposo había entrado en un estado también como de miedo porque... pues había... ¿sí?... había tenido cierta... como cierta... enfrentamiento con los jefes de ellos (E09-1, 2011, p. 12).

En este orden de ideas, se empieza a contemplar de manera amplia a las víctimas en el año 2005 con el proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y se crea la Ley 975 de 2005 (Ley de Justicia y Paz) para abordar temas que tienen relación con la reincorporación de miembros de grupos al margen de la ley, derechos y medidas de reparación integral a las víctimas. En el año 2011 sale la Ley 1448 (Ley de Víctimas y restitución de Tierras) que está dirigida exclusivamente a las víctimas del conflicto armado, en esta se dictan disposiciones en materia de reconocimiento de derechos, medidas de atención, indemnización y garantías de las víctimas. Vale la pena citar el artículo tres (3) que define a las víctimas como

Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (Ley N° 1448, 2011).

En el mismo artículo añade

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiares en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán

los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente (Ley N° 1448, 2011).

1.2. Objetivos

En el presente apartado se enuncian los fines o propósitos que respondieron al problema planteado en el trabajo investigativo que se desarrolla en el campo disciplinar de la semiótica. En este orden de ideas, el alcance del objetivo general fue la descripción de identidades discursivas de mujeres líderes desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga, Colombia a fin de contribuir con información y avances sociales, metodológicos y disciplinares al estudio de la problemática. Esto llevó al planteamiento de dos objetivos específicos: el primero consistió en la exploración de los procesos de degradación en las identidades discursivas de mujeres líderes desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga, Colombia y el segundo en la identificación de los momentos de mejoramiento en las identidades discursivas de mujeres líderes desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga, Colombia.

1.3. Estudios que anteceden la investigación

Los avances científicos y académicos sobre las temáticas que involucran a la mujer, los espacios en los cuales participa y la construcción de la identidad son objetos de estudio e intervención para diversas disciplinas. Desde las teorías psicoanalíticas la identidad de la mujer es tema de interés para los investigadores sociales, lo mismo sucede con la antropología; sin embargo, desde la semiótica poco se ha trabajado la identidad desde una perspectiva de género y por ello resulta de gran importancia el presente estudio. Se reconoce la relevancia que tiene en el proceso de

triangulación la selección de investigaciones previas; en estas se pueden hallar elementos que sirven para la comprensión del fenómeno que interesa al presente trabajo.

1.3.1. Ámbito de la semiótica

En una primera búsqueda se encuentran los trabajos de Bonilla (2003), Díaz (2008), Arévalo (2008) y Torres (2010) donde los investigadores abordan las temáticas de identidad desde la perspectiva teórica y metodológica de la semiótica discursiva de la Escuela de París. Estos estudios guardan relación con el presente proyecto al tratar de comprender cómo los sujetos de análisis se representan y valoran sus condiciones sociales, biológicas y culturales; asimismo, se explora y analiza el componente axiológico para determinar no solo los cambios y las permanencias de la identidad sino también los sistemas de valores en los cuales se desenvuelven, que adicionalmente permiten evidenciar el ejercicio del poder y la sanción. Los ejercicios investigativos se alejan de la propuesta en el objeto y sujetos de análisis ya que Bonilla (2003) trabaja la identidad femenina a partir de crónicas periodísticas, Díaz (2008) se ocupa de la identidad femenina de textos eróticos publicados en la revista *Soho* y *Cosmopolitan*, Arévalo (2008) investiga sobre la construcción de identidades discursivas y de manifestaciones de contrapoder en letras de canciones de Rock Underground y Torres (2010) se interesa por las identidades discursivas divergentes en dos textos, uno de Alfredo Molano y el otro de Juanita León.

También se halla la tesis doctoral de Arévalo (2018) donde aborda la construcción identitaria de sujetos protagónicos en los libros *la ciudad de escorpio* (1998), *relato de un asesino* (2001) y *Satanás* (2002), de Mario Mendoza, desde la perspectiva teórica y metodológica de la semiótica discursiva. El estudio encuentra a partir del recorrido generativo-interpretativo que la construcción discursiva de las identidades instaaura la violencia como una forma de vida que en

este caso moviliza programas narrativos criminales. Los discursos literarios se abordan a partir de unas dimensiones que son percibidas como identidades del sujeto, como el cuerpo, el carácter, la sociedad y la cultura; también da cuenta de los constituyentes cognitivos, axiológicos, pasionales y los sistemas de representación que componen la identidad. Este trabajo es valioso porque aporta elementos para el análisis del fenómeno y la fundamentación metodológica.

1.3.2. Reflexiones sobre el desplazamiento en Colombia

En la línea de desplazamiento y mujer se reconoce el trabajo de Montoya, Romero y Jeréz (2013) quienes se interesan por comprender las expresiones del imaginario cultural que legitiman la violencia de género en mujeres desplazadas. El trabajo se desarrolla bajo la teoría fundamentada para lograr explorar los sentidos y significados del mundo de la vida de mujeres en condición de desplazamiento forzado y residentes en la ciudad de Tunja, de manera que realizan un proceso de codificación abierta y axial donde emerge una categoría central (sustratos socioculturales que soportan las redes de la violencia) y unas categorías de relación (el peso del deber ser, la negación de sí misma, desplazamiento se sí y puntos de fuga). Las investigadoras identifican unos sustratos socioculturales que influyen en la toma de decisiones de las mujeres, podríamos relacionarlo en el presente trabajo con la identidad en el punto de inicio donde los componentes que configuran a una mujer sumisa y obediente se encuentran en relación con mandatos religiosos, fundamentos axiológicos impuestos por la sociedad y la afectividad, en el estudio citado estas unidades se denominan moduladores de decisiones femeninas; los más relevantes son el miedo como mecanismo de poder que usa el victimario para controlar, otro es la fuerza del amor representada en la enajenación de ellas mismas como forma de sacrificio en nombre del amor a sus hijos y cónyuge para finalmente encontrar la adhesión a valores morales producto de imaginarios

religiosos y la culpa que emerge ante la resistencia que les impide la toma de decisiones autónomas.

Además, estas autoras evalúan como fuerza de reacción a la mujer, lo denominan puntos de fuga y lo entienden como un “proceso en el cual la mujer parte de una *autoconciencia de la situación de maltrato*, que le permite abordar *restauraciones a su complejo femenino*, para de ese modo hacer uso de las *resistencias*” (Montoya, Romero y Jeréz, 2013, p. 356). Como resultado encuentran el paso de la mujer por una serie de fases: la primera evidencia un estado de culpa, luego se reconoce como víctima donde ellas desarrollan acciones de supervivencia y por último, la etapa de liberación donde se presenta la integración del trauma en la vida cotidiana. En la presente investigación también se propone evaluar las figuras que representan las fuerzas de reacción, pero no se limita a la mujer desplazada porque las narrativas permiten abordar instituciones, colectivos sociales y sujetos que influyen en el intento por conservar el estado inicial.

Otro estudio es el de Díaz (2018) que evalúa la correlación que existe entre el bienestar psicológico, subjetivo y social en una población de 250 mujeres víctimas del desplazamiento forzado por el conflicto armado en el departamento de Sucre; analiza variables que proporciona Ryff para la escala de bienestar psicológico, la de Diener, Emmons, Larsen y Griffin para la escala de bienestar subjetivo y la de Blanco y Díaz para la escala de bienestar social. La investigación señala que las mujeres cuando tienen la capacidad de hacer una valoración positiva de sus vidas y sentirse satisfechas con esta tienen una mayor capacidad para superar las adversidades, además, las correlaciones positivas implican mayor capacidad de sentirse bien con ellas mismas, mantener el control de su entorno, construir relaciones de calidad, encontrarse motivadas a desarrollar sus potencialidades y les otorga un mayor sentido a sus vidas.

1.3.3. Contribuciones a la comprensión de la memoria

Algunas investigaciones privilegian la memoria como acto reivindicativo, es el caso de Hirsch y Díaz (2010) al estudiar la construcción discursiva de la identidad de las víctimas en una dictadura militar porque consideran la memoria como una categoría que aporta y permite dar cuenta de los sentidos y valoraciones adjudicadas a las víctimas en el marco de una semiosis que se inserta en el discurso social de una época particular. El problema se aborda desde tres ejes, el primero se vincula al plano del enunciado para abordar aspectos temáticos, tópicos y retóricos inmanentes del discurso; luego trabajan el plano de la enunciación para atender a la construcción del enunciador y el destinatario, también al rol de las voces que aparecen en los enunciados; el tercero analiza las relaciones intertextuales. Encuentran enunciados modalizados por las emociones según la dupla de oposición entre memoria y olvido, sin embargo, ante la propuesta del gobierno de Menem de dejar atrás el fantasma del pasado mediante el olvido, los diarios empiezan a emitir discursos y una vez analizados se concluye que estos textos asignan una valoración negativa al olvido y una valoración positiva a la memoria porque es concebida como un factor imprescindible para que los hechos trágicos no se repitan. Además, logran identificar que en los discursos no se construye una única identidad de las víctimas sino identidades que coexisten en los discursos, prevalece la de un sujeto inocente pero también aparecen otros tipos de identidades de las víctimas como la del combatiente guerrillero, el sujeto militante, el sujeto social y el sujeto opositor.

En la misma línea de memoria, se examinan como antecedentes el estudio de Suárez *et al* (2013) y el de Suárez *et al* (2017) que son desarrollados por el grupo AMOVI-UIS siendo este un fondo archivístico. Estos trabajos buscan la comprensión de la trayectoria de vida de víctimas con el fin de aportar a la construcción de la memoria histórica razonada y al reconocimiento de los procesos de ruptura, resignificación y creación de redes sociales. En el desarrollo de las

investigaciones se tienen en cuenta las construcciones discursivas de tránsito espaciotemporal que realizan las personas desde su nacimiento hasta cuando relata su vida, esto porque en ellas los investigadores tratan de describir los entornos culturales, políticos, geográficos, económicos, sociales e incluso ambientales. Aunque aportan como reflexiones que anteceden a la presente propuesta, se alejan del objetivo de esta porque no pretenden dar cuenta del relato sino del recorrido narrativo a través de los constituyentes fundamentales de identidad discursiva que son el lingüístico, cognitivo y evaluativo.

1.3.4. Reflexiones sobre la resiliencia en víctimas

La problemática del desplazamiento y la identidad se relaciona con herramientas y estrategias que un sujeto emplea para enfrentar y superar una crisis o situación problema, en este sentido, resulta interesante el estudio de Acosta (2018) porque construye un estado del arte sobre la resiliencia en víctimas del conflicto armado colombiano como reflexión que permita la orientación a profesionales que diseñan política pública para esta población. La investigación entiende la resiliencia como la capacidad de un ser humano de sobreponerse a las situaciones adversas y salir victorioso de ellas, pero no es una característica innata porque depende de factores individuales, familiares, sociales y contextuales; en coherencia con esta categoría, el trabajo privilegia los vínculos familiares y sociales como componentes que potencializan la resiliencia en un sujeto, pero también añaden los procesos de memoria histórica y las narrativas ya que permiten expresar el dolor y re significar el pasado. Este último ítem que para Acosta (2018) resulta relevante en el estudio de la resiliencia, para Latorre, Camargo y Blanco (2012) es de suma importancia porque para ellos, la reconstrucción de la memoria de las víctimas propicia procesos de empoderamiento en la ciudadanía y permite visibilizar a las víctimas y a los grupos marginales.

Latorre, Camargo y Blanco (2012) desarrollan una investigación de corte descriptivo en el Departamento de Magdalena y emplean tres herramientas cualitativas: la observación participante a través de listas de chequeo, entrevistas semi estructuradas a las personas con relatos significativos y simbólicos dentro de lo investigado y, diseñaron historias de vida. El interés de este estudio radica en la resignificación de la víctima sobre hechos violentos que le han ocurrido, de manera que al recordar se trasciende de lo recordado haciendo catarsis, explorando el dolor a partir de una reelaboración que se produce en el interior del narrador o narradora, desde una resiliencia que surge a partir del recuerdo; además, toman como fundamento que justifica la reconstrucción de la memoria en relación con la resiliencia desde la hipótesis que la mayoría de las veces recordar no es revivir, pero sí rehacer, reconstruir, repensar con ideas y significaciones de hoy las experiencias del pasado. En las transcripciones de las mujeres desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid, se reconoce en diversas narrativas el valor positivo que se le asigna al contar y exponer sus historias de vida como proceso de reivindicación, empoderamiento y comparación de una mujer antes del hecho victimizante hasta el momento de la entrevista.

Otras reflexiones investigativas son la de Quitumbo (2019) y Medina, Rondón y Pérez (2020) que difieren de las anteriores porque se inclinan por las propuestas teóricas de la psicología positiva para dar cuenta de los procesos de resiliencia en víctimas del conflicto armado. Lina Quitumbo (2019) aborda la violencia sexual sufrida por mujeres en el marco del conflicto armado colombiano, el estudio arroja que la resiliencia es una estrategia eficaz para reestablecer un proyecto de vida en medio de las afectaciones que presentan las víctimas del estudio en las expectativas que tiene sobre su futuro, la disminución de la autoestima, la aparición de ideas suicidas y la desconfianza hacia los sujetos del mismo género que el victimario. A pesar de que el trabajo anteriormente mencionado aborda algunas categorías de resiliencia, el trabajo de Medina,

Rondón y Pérez (2020) presenta otras categorías interesantes. El trabajo analiza factores resilientes en víctimas del conflicto armado, para ello utilizan el instrumento de la escala de resiliencia Wagnild y Young a 100 personas residentes del municipio de Lebrija, Santander; la escala de resiliencia consta de 25 ítems y mide dos factores. El primero trata de la competencia personal y el otro de la aceptación de sí mismo y de la vida. Dicen que las mujeres presentan mayor resiliencia que los hombres y que la característica relevante en la población estudiada es la satisfacción personal, seguida de la satisfacción personal y ecuanimidad para obtener como proporción inferior el sentirse bien solo con estimación.

Por último, se quiere mencionar el trabajo de García y Tamayo (2019) que consiste en una investigación documental que permiten caracterizar acciones de resistencia que emprende la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (en adelante ACVC) frente a las dinámicas del conflicto armado desde las voces del campesinado del Magdalena Medio. El trabajo identifica que en el situado de guerra y violencias, la ACVC emprende las siguientes acciones de resistencia no violentas entendidas como una forma de acción política: la defensa de la vida y el territorio (el retorno al territorio, campamento humanitario de refugio interno, campamento ecológico, comités de salud, dignificación de la vida campesina y movilizaciones), proyectos productivos, fortalecimiento organizativo (mesa comunal por la vida digna, espacios de formación y discusión, proceso organizativo de mujeres y asambleas), redes y alianzas (brigadas de salud, asistencia a eventos académicos, campañas) y acciones encaminadas a iniciativas de memoria (comunicación alternativa).

1.4. Orientación teórico-metodológica de la investigación

El presente trabajo se plantea como problema de investigación conocer cómo las mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid en Bucaramanga, Colombia construyen identidades a partir de la praxis enunciativa, específicamente, en las transcripciones de entrevistas donde los sujetos femeninos enuncian el testimonio de las experiencias vividas a partir de un hecho victimizante del conflicto armado colombiano. Este fenómeno exige posicionarse desde una mirada teórica, conceptual y metodológica que permita proyectar el trabajo investigativo, su desarrollo y la lectura de los resultados, por ende, será abordado desde la semiótica entendida como la ciencia que presenta

Un punto de vista sobre la realidad, una mirada acerca del modo en que las cosas se convierten en signos y son portadoras de significado. Su radio de acción, sin embargo, no abarca solo la descripción de los signos y sus significados, sino que incluye y presta atención a la semiosis, es decir, a la dinámica concreta de los signos en un contexto social y cultural dado (Zecchetto, 2002, p. 10).

La semiótica se ocupa de investigar, analizar y construir modelos científicos que abordan fenómenos sociales, en este caso se aborda el de la identidad entendida en este campo disciplinar como la categoría que “sirve para designar el principio de permanencia que le permite a un individuo seguir siendo el mismo, persistir en su ser, a lo largo de su existencia narrativa, a pesar de los cambios que provoca o sufre” (Greimas y Courtés, 1990, p. 212-213), de manera que al hablar de identidad desde la semiótica permite inferir que en el análisis se encuentran características que permiten abordar una continuidad y transformaciones en los sujetos sociales. Asimismo, el problema que se plantea en esta investigación presenta algunas particularidades como la necesidad de entender las transcripciones de las entrevistas como actos discursivos que

exponen de manera implícita y explícita el tema de la identidad con los rasgos enunciativos y correspondientes a la vida particular de cada una de las mujeres.

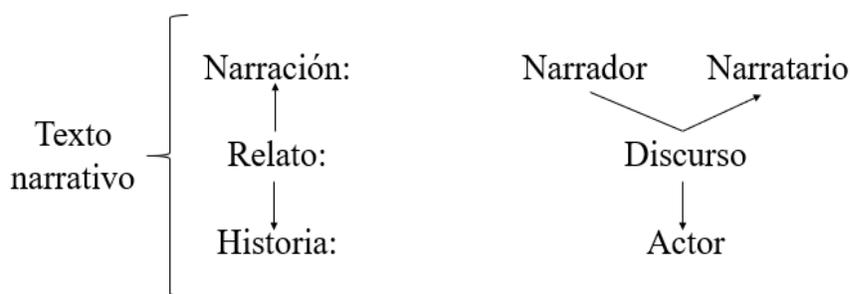
Estas características del problema y del objeto de la investigación conducen a que el cuerpo teórico y procedimental de la investigación sean los de la semiótica discursiva porque permite hacer un detallado análisis del sentido construido en los discursos y propone un permanente cuestionamiento de las acciones de los sujetos, de los sentidos que tales praxis entrañan y de las constantes posiciones subjetivas en los procesos de interrelación y dinámica social (Torres, 2010). Esto responde a implicaciones teóricas que develan la historia de la semiótica y que permite reconocer los grandes avances y la evolución que ha tenido a lo largo del tiempo; además, con los aportes e interacciones académicas de algunos teóricos, esta ciencia se orienta hacia una teoría del discurso, estableciendo como interés los conjuntos significantes.

En este orden de ideas, vale la pena mencionar que para el presente trabajo se entiende la identidad discursiva “como un constructo multidimensional, complejo, social e individual que enlaza dimensiones corporales, sociales, culturales y el carácter del sujeto con sus constituyentes cognitivos, axiológicos, pasionales y sistemas semióticos” (Arévalo, 2018 p. 56). Esta propuesta orienta el desarrollo investigativo y permite dar cuenta de identidades de mujeres agentes de cambio a partir de unos componentes que se “manifiestan en estados, actuaciones y formas de vida del sujeto y las culturas, también en las experiencias específicas de percepción y figurativización” (Arévalo, 2018 p. 56). Las transcripciones de las entrevistas son textos que profundizan en las experiencias de las narradoras desde las situaciones de infancia que les es posible recordar hasta el momento en el que se realiza la entrevista, contiene diversos elementos que permitieron abordar cada una de las dimensiones y constituyentes que dan cuenta de identidades.

En este sentido, se entiende que se analizaron identidades discursivas y esto remite a ubicarse en el plano de la historia que es enunciada en unas transcripciones de entrevistas donde unas mujeres relatan su historia de vida y organizan discursivamente una serie de acciones. Se entiende desde Serrano (1996) que uno de los estudiosos de la narración es Todorov quien define el relato como una estructura semiótica inmanente que posee sus propias reglas de articulación y se manifiesta por diferentes medios como el verbal, gestual, icónico, entre otros. La noción que se adopta en el presente trabajo sobre narración o relato se constituye desde la relación entre un plano de la expresión (significante) y un plano del contenido (significado), esto se puede afirmar porque “está constituido por las acciones en la manera en que están organizadas por un cierto discurso” (Todorov, 1969, p. 21) y como se mencionó anteriormente tiene una materialidad en su manifestación, “puede estar soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la mezcla ordenada de todas estas sustancias” (Barthes, 1966, p. 9).

En esta instancia resulta pertinente explorar la dinámica enunciativa en un texto narrativo, esta presenta tres planos constitutivos que establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca: el de la narración, el del relato y el de la historia. En el plano de la narración se encuentra la pareja constituida por el narrador y el narratario, interlocutores que se comunican mediante el discurso; el plano del relato que es el discurso, en este caso las transcripciones de las entrevistas a mujeres desplazadas que refieren a una historia; y, el plano de la historia donde se localizan los actores y las secuencias de acciones, es decir, las mujeres desplazadas que son narradoras y actrices, pero también otra serie de sujetos entendidos como actores quienes inciden en los procesos vivenciales de ellas. Serrano (1996) es quien propone el esquema didáctico (figura 1) que representa por medio de las flechas la lectura de este: el relato conduce a la narración y a la historia.

Figura 1 *Planos enunciativos en las transcripciones de entrevistas*



Fuente: Serrano, 1996, p. 19.

Además, autores de la narratología afirman que la existencia del relato depende de la presencia de tres elementos (estructura ternaria): un estado inicial, una fuerza de transformación y un estado final; sin embargo, cuando estas estructuras se combinan, empiezan a crear estructuras más complejas. Los relatos que se analiza en el presente estudio son amplios y permiten ahondar en numerosa información, se opta por una estructura quinaria para el análisis de las transcripciones de entrevistas de mujeres desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid y está compuesta por cinco momentos: estado inicial, fuerza de transformación, estado resultante, fuerza de reacción y estado final. Al estado inicial lo define una característica que está en relación con el actor y es el tener algo o la falta de algo; la fuerza de transformación puede representarse mediante un agente antropomorfo (de forma humana) o fenómeno natural que cambia, transforma o altera el estado inicial; el estado resultante es la consecuencia en la que queda el personaje una vez se ejerce la fuerza de transformación; la fuerza de reacción que es contraria a la del agente o fenómeno que causó la pérdida o impidió la obtención de aquello que faltaba (esta fuerza siempre es opuesta a la de transformación); y, el estado final que es el resultado en que queda el personaje en relación al estado inicial que dio lugar a los sucesos (Todorov, 1972, citado en Cortés y Bautista, 1998).

Traspuesto lo anterior al proceder investigativo, se encuentra en las transcripciones de entrevistas a unas mujeres que se encuentran en reposo y hacen presencia en su continuidad una

fuerza de transformación donde se encuentran los antisujetos del relato; estos son los actores y agentes que aportan a la transformación del estado inicial de las mujeres y que permite revisar cómo el otro también incide en la alteridad de las mujeres porque es otro victimario. En el estado resultante se hace una caracterización de la mujer una vez se presenta la peripecia y se evalúa la fuerza de reacción donde se logra examinar en los relatos unas figuras (ayudantes) que presentan como función intentar conservar o retornar a las mujeres al estado inicial. Por último, la entrevistadora a partir de lo enunciado en las transcripciones de entrevistas asume que corresponden a sujetos enunciadore que están viviendo en la actualidad, están en ese devenir y por lo tanto no presentan un estado final.

1.5. Tipo de investigación

El presente estudio es cualitativo porque aborda de manera holística la realidad tal como es entendida por los sujetos y los sistemas de significación desde los cuales las personas dan sentido al entorno que los rodea y ejecutan acciones para transformarlo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). En coherencia con la propuesta paradigmática, el enfoque biográfico se ajusta al estudio porque articula formas narrativas en constante hibridación, se interesa por las voces de los sujetos y las maneras en que se manifiestan sus vivencias (Arfuch, 2002). En este sentido, lo narrado toma un papel relevante en los estudios porque se configura como construcciones de realidades concretas para convertirse en conocimiento social y permiten el análisis de estos; de igual manera, este enfoque aborda “la subjetividad contemporánea desde una perspectiva que abarca la identidad de los sujetos” (Benavides y Apolo, 2017).

Los estudios semióticos se caracterizan por su proceso inductivo-deductivo. Según Dávila (2006) el método inductivo implica la observación de un fenómeno particular y a partir de ello se

hacen las inferencias, añade que el método deductivo propone establecer un vínculo de unión entre la teoría y la observación de manera que se puede deducir a partir de la teoría los fenómenos que son objeto de observación. En este sentido, la investigación realiza un primer recorrido que es inductivo porque la investigadora está en contacto directo con un objeto semiótico particular, pero también se desarrolla otro recorrido que es de carácter deductivo porque el objeto semiótico no es abordado solamente desde las características que tiene sino que también se observa a la luz de la teoría semiótica; además, la investigadora se basa en un aparataje teórico y unos niveles de pertinencia que son una generalización sobre las prácticas semióticas y ofrecen hipótesis generales sobre los procesos de significación y sobre los objetos semióticos.

1.6. El archivo objeto de estudio

En cuanto a las entrevistas, se identifica un total de veinticinco transcripciones de entrevistas de personas víctimas de desplazamiento forzado y asentados en el barrio Café Madrid y que hacen parte del Archivo Oral de Memoria de las Víctimas, pero las personas que hicieron parte del proyecto son sujetos femeninos que voluntariamente decidieron participar en un proceso de construcción de memoria de MOVI-UIS y que después del hecho victimizante ejercen algún tipo de liderazgo. Para proteger las identidades se recurre al anonimato de las entrevistas, se codifican y se omiten descripciones que permiten identificar a la narradora, de esta manera se evita poner en riesgo la seguridad del sujeto. El grupo de investigadores que realizan la entrevista se aseguraron de que los participantes firmaran un informe de consentimiento en el cual se informa el interés por construir un archivo oral de memoria en el área metropolitana y se solicita la autorización para que los datos de este estudio puedan ser utilizados en estudios posteriores con la condición de garantizar total confidencialidad sobre sus identidades. También, es necesario poner de manifiesto

que este estudio no tiene como finalidad servir de testimonio en ningún tipo de proceso judicial, ni aspira a asegurar una verdad absoluta de los hechos.

Las entrevistas no son realizadas por la investigadora del estudio, se solicita a AMOVI-UIS la posibilidad de trabajar con las transcripciones de las entrevistas que realizaron sus investigadores quienes, a partir del acercamiento con organizaciones, cuentan con facilidades para el ingreso a la zona. Allí establecen contacto con líderes que fueron el puente entre la población participante y los investigadores, permitieron construir lazos de confianza que facilitaban la recolección de la información. El primer acercamiento a las transcripciones de las entrevistas fue a través del texto de Suárez *et al* (2013) titulado *voces contra el silencio, memoria contra el olvido* donde se compila cada una de las entrevistas, le asignan un nombre y número para identificarlas. A partir de esta lectura se seleccionó dieciocho entrevistas que corresponden a la población femenina y seis de ellas cumplen con el criterio que se establece para la elección de los textos que evidencian las prácticas significantes y consiste en la participación de las mujeres en algún proceso organizativo ejerciendo el papel de lideresa después del hecho victimizante. Este estudio conservó la codificación que realizó el grupo AMOVI-UIS y se protegió en todo momento la identidad de las participantes. A continuación, se presenta en la tabla 1 la caracterización de las entrevistas.

Tabla 1 *Caracterización de las entrevistas que hacen parte de la investigación*

Número de la entrevista	Nombre de la entrevista	Edad cuando realizaron la entrevista	Organización en la que participa
1	De niña campesina a líder de víctimas	45 años	Lideresa comunitaria

2	La vida es de una sola vez y no hay una segunda vez	45 años	Asociación de víctimas de desplazamiento forzado
9	Desplazarlo es sacarlo a una de sus raíces y no saber por qué	39 años	Junta de Acción Comunal
13	Es como volverlo a sembrar a uno en otro matero	37 años	Lideresa
17	Si me matan, me matan por la verdad	55 años	Lideresa comunitaria
22	Ahí voy, a no dejarme vencer	26 años	Lideresa de Visión Mundial

Fuente: Autora

1.7. Principios éticos

El proyecto se desarrolló bajo los principios éticos de justicia, autonomía y beneficencia, propios de la investigación con seres humanos. La población seleccionada para este estudio presenta características y condiciones de vida particulares, además las mujeres desplazadas son una población poco estudiada, pero se reconocen los aportes que hacen sus narraciones a la construcción de la memoria. Vale la pena mencionar que la investigación no solo busca la comprensión y reconocimiento de los principios de las mujeres sino “la búsqueda efectiva de las consecuencias buenas de todo el actuar investigativo” (Osorio, 2000, p.257).

La mujer desplazada se entendió como un sujeto integral, término que abarca “la totalidad fisiológica, psicológica, social, ecológica, axiológica y espiritual” (Osorio, 2000, p.255) de los sujetos. Además, AMOVI-UIS cuenta con un consentimiento informado en el que la población entrevistada dio la autorización para que los datos puedan ser usados en estudios posteriores y fue firmado antes de cualquier registro. La investigación garantizó la confidencialidad y el buen nombre mediante la codificación y anonimato de los datos, se procura proteger en todo momento la identidad de las participantes; asimismo, para abordar dichas entrevistas se cuenta con la autorización de la directora de AMOVI-UIS quien facilitará el acercamiento, lectura y desarrollo del trabajo donde involucre el material recolectado por el Archivo Oral de Memoria de las Víctimas.

2. Procesos de degradación y crisis de las identidades discursivas

Para iniciar el análisis semiótico es necesario mencionar que las transcripciones de entrevistas presentan un recorrido narrativo de la historia de vida de mujeres colombianas quienes padecen una serie de circunstancias conflictivas, pero también de acontecimientos donde toman posición para reorganizar la existencia y, por ende, reconfigurar la identidad. En términos de Bremond, estos relatos son un discurso constituido por una secuencia de eventos que se organizan y adquieren sentido por medio de un proyecto de interés humano, mientras que para Todorov la historia, los relatos o huellas que construyen las mujeres a través del discurso evocan cierta realidad al estructurar acontecimientos que sucedieron y donde se ven involucrados personajes de la vida real (Sulbarán, 2000).

Este apartado permite reconocer la secuencia de degradación y las afectaciones en la identidad de los sujetos discursivos. Es el propósito inicial que determina la investigadora para

lograr examinar la totalidad de unos personajes y así identificar a lo largo de la narración las permanencias o isotopías que hacen posible la lectura coherente del recorrido de las protagonistas, y estas a su vez ponen en evidencia los rasgos que cambian. Lo anterior hace posible que se pueda analizar un mismo actor en todos los instantes de su existencia discursiva, en donde actúa, piensa y dice en momentos diferentes a partir de circunstancias particulares propias del universo sociocultural en el cual se encuentra inmerso (Greimas y Courtés, 1990). Otro motivo que justifica la pertinencia de este capítulo reside en el marco teórico, específicamente en la propuesta de Todorov (Figura 2) quien propone un esquema donde evidencia una secuencia de estados mediados por procesos de transformación. Sucesión de categorías que no se alejan de lo hallado en los relatos.

Figura 2 *Esquema del relato*



Fuente: Serrano, 1998, p.39

En este sentido, el apartado se interesó por caracterizar categorías identitarias y cronotópicas del sujeto a partir de lo enunciado en las transcripciones de entrevistas donde subyacen las prácticas sociales. El desarraigo se entiende a partir de un estado 1 o estado inicial que en este caso se trata del arraigo ejercido sobre un territorio que produce un sentido de identidad como “producción semiótica” (Fontanille, 2017, p.277). Entonces, para dar cuenta de la crisis de las identidades discursivas es necesario mencionar que el sujeto está en un estado inicial de arraigo donde reitera en diversas ocasiones la relevancia que tiene para ellas los vínculos que ejercen sobre objetos y lugares; pero, unas presencias y ausencias provocan una transformación de estados, allí

aparece el desplazamiento forzado en la etapa de niñez y una serie de padecimientos violentos que afectan el componente corporal.

Vale la pena recordar a los lectores que las entrevistas no fueron construidas y realizadas desde un enfoque semiótico, motivo por el cual no se logra construir categorías que den cuenta de cada uno de los momentos de la vida de las informantes. Sin embargo, se hace revisión de los que se consideran aportan significativamente al objetivo de la investigación. Otras categorías que se revisaron corresponden a las representaciones que las mujeres tienen sobre sí mismas. Para finalmente analizar un nuevo estado de desarraigo provocado por grupos de poder que intervienen en un conflicto armado presente por décadas en Colombia. Todos los elementos fueron esenciales para poder dilucidar una forma de vida.

2.1. Estado inicial de arraigo

Para empezar, se hace necesaria la búsqueda de la noción de arraigo, concepto entendido por Palomino (2016) como aquello que “representa los vínculos que el ser ejerce sobre un lugar y un espacio determinado, es un sustantivo del verbo arraigar(se), procedente del latín vulgar *arradicare* (por *ad-radicare*) “echar raíces”” (p.118). En el caso de las mujeres entrevistadas, esta categoría resulta importante porque ellas construyen su ser a partir del territorio al cual se aferran; además, el arraigo contribuye a generar el sentido y efecto de permanencia de la identidad desde la etapa de la niñez. Es posible afirmar lo mencionado con anterioridad porque en las transcripciones de entrevistas las informantes expresan a otros sus actuaciones y pensamientos en un determinado tiempo y espacio, a modo de duplicado del mundo objeto.

Hablar de territorio implica reconocer la diversidad de acepciones que se le asignan dependiendo de las disciplinas. En el caso de la semiótica, el territorio es un devenir colectivo

porque está llamado a convertirse en algo más preciso a causa del trabajo de transformación de los actores que se identifican con él (Fontanille, 2017). Lo dicho hasta aquí permite pensar que el espacio semiotizado por las mujeres en una ubicación temporal determinada se transforma en territorio a partir de una serie de prácticas significativas de las actoras que se conservan en la memoria como huellas del pasado y se incorporan en la identidad, lo que produce el estado de arraigo. Esta afirmación es respaldada por Paul Ricœur (1995) en el texto *Tiempo y Narración* donde expresa:

Lo cierto es que cuando se cuentan hechos verídicos del pasado, lo que se extrae de la memoria no son los hechos acontecidos, sino las palabras creadas por la imaginación, impresas al pasar en el espíritu como huellas grabadas en los sentidos (p. 49-50).

Para dar cuenta del recorrido pasional del arraigo se adopta la secuencia que propone Fontanille (2001) en su texto *semiótica del discurso* (Figura 2), allí presenta unas etapas que de manera lógica indagan desde la movilización pasional del sujeto hasta la sanción de la misma; vale la pena hacer mención de cada una de ellas: el despertar afectivo es la etapa donde el actante es sacudido, el dispositivo pasional es la etapa en la cual se precisa el género de la pasión, el pivote pasional donde el actante conoce el sentido de la turbación, la emoción es la consecuencia observable del pivote pasional y, por último, la moralización que es la etapa donde se revelan los valores.

Figura 3 *Esquema pasional canónico*

DESPERTAR AFECTIVO → DISPOSICIÓN → PIVOTE PASIONAL → EMOCIÓN → MORALIZACIÓN

Fuente: Fontanille (2001)

La primera fase propone indagar por las presencias que sensibilizan a las informantes, para ello se desarrolla la siguiente pregunta que permite dar cuenta del despertar afectivo: ¿qué y cuándo despierta la pasión del arraigo en las actoras? Como respuesta se encuentra que la pasión del arraigo es despertada por la presencia de unos sujetos con los cuáles el actor patémico establece fuertes vínculos, se trata de la familia, así lo mencionan algunas informantes: *yo nací en Lebrija, mis papás vivían en el campo, en una vereda que se llamaba el [nombre]* (E01-1, 2011, p. 11); *en la casa pues (...) lo único que hacíamos era jugar y así, porque como había esa unión* (E01-1, 2011, p. 15); *de donde nací no me acuerdo sinceramente (...) a mí me trajeron cuando tenía 7 añitos a [municipio], ahí viví toda mi vida, pues humildemente, pero con mucho amor, con mucho cariño* (E02-2011, p. 2); *yo recuerdo la etapa de mi vida prácticamente desde los siete años para arriba. Ha sido una etapa muy bonita (...) tengo una familia conformada por siete hermanos, seis hermanos, mi mamá, mi papá* (E22-1, 2012, p. 1);

Yo nací en [municipio] en 1974. Fui fruto de prácticamente de dos hogares; mi papá se juntó con mi mamá, traía cuatro hijos, mi mamá traía otros dos. Y en unión de mi papá y mi mamá fuimos tres, o sea, se incrementó la familia numerosa, muy pobremente, él era pescador y mi mamá pues en el hogar (E13-1, 2011, p. 1).

Entonces el arraigo se empieza a construir desde la dimensión temporal de la niñez y como dimensión espacial su lugar de origen. Habría que decir también que la cimentación de la pasión no se da solamente por unos sujetos sino también se involucra el objeto casa a la cual las mujeres le asignan una valoración positiva, se configura como un espacio de relaciones familiares estrechas (hogar), esto guarda relación con la definición que Bachelard (1957) hace a esta figura “la casa es nuestro rincón del mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos” (p. 28). Las estructuras habitacionales de las viviendas se caracterizan por ser amplias ya que suelen albergar

otros parientes consanguíneos como lo expone una de las entrevistadas *mi familia se conforma aproximadamente como de unos eh... unas treinta y cinco o cuarenta cabecitas, éramos muchísimos, o sea, mi mamá con mi nona siempre vivieron juntos y... era una casa grande para todos* (E02-2, 2012, p. 9); lo anterior implica que los habitantes del hogar deben compartir la cocina, los baños y espacios íntimos como las habitaciones *eran veinticuatro camas ¿puedes creer?, veinticuatro camas; eran doce, eso sí lo tengo muy claro, doce de este lado y doce de este lado* (E02-2, 2012, p. 9). Otra característica que evidencia la fuerte cohesión con el objeto de valor casa es la participación que muchas de las mujeres tienen en la construcción, ellas pueden opinar en las decisiones estéticas de la misma, *le pintamos muchos dibujos, de eso, de la era de Mesopotamia* (E22-2, 2012, p. 3).

En el devenir colectivo de cada uno de los miembros de la familia que habitan la casa se construyen significaciones que la asocian con valores como protección, independencia y bienestar, significantes que cobran relevancia porque la identidad de las mujeres establece su espacialidad sobre la relación reflexiva con el otro y su temporalidad en la relación con tiempos diferentes (Lamizet, 2010). Algunas mujeres expresan los fuertes vínculos que tienen por su casa, allí han vivido la mayoría de su infancia y juventud; para otras mujeres el poseer un propiedad representa seguridad económica ya que al estar inmersos en un entorno rural, su actividad económica se vincula, en la mayoría de casos, a las labores del campo que garantizan la alimentación familiar y la independencia como se menciona en una entrevista: *no teníamos que estarle rindiéndole pleitesía a nadie y tenía uno cómo darle de comer a sus hijos y tenerlos estudiando* (E17-1, 2012, p. 41). Desde la antropología, Bolnow (citado en Duch, 2015) sustenta que, en cierto modo, la casa vivida no se reconoce como espacio neutro o inerte, sino que trasciende el espacio geométrico y los intereses a los cuáles se les asocia,

Los humanos construimos y articulamos nuestras relaciones espaciales a partir de un lugar (a menudo ideal¹) que nombramos hogar, “nuestra casa”, y que es, por un lado, el centro a partir del cual organizamos los desplazamientos físicos y mentales que llevamos a cabo en nuestra vida cotidiana y que además constituye un punto fijo, indiscutible y casi sagrado que nos permite orientarnos, centrarnos, en todas nuestras aventuras y desventuras vitales (p. 261).

Las informantes mencionan otras presencias que despiertan la afectividad y con las cuales conviven en su diario vivir, se trata de elementos de la naturaleza como animales domésticos y salvajes, plantas y fuentes hídricas, elementos que constituyen una cohesión fundadora de la identidad porque se edifican relaciones con el paisaje socio-ecológico desde edades tempranas, así lo expresan algunas mujeres: *nosotros trabajábamos de pronto que haciendo... macaneando, que abonando cacao, que cogiendo café* (E01-1, 2011, p. 14), *uno se crió en el campo, sembrando yuca, arrancando yuca... esa es la vida de uno, es ese mundo* (E09-1, 2011, p. 26), *nosotros teníamos la labranza no era más sino ir por yuca, a cortar plátano, que se acababa la carne corra uno al río, o uno tenía los huevos de las gallinitas o ya teníamos la leche y cuajaba uno el queso* (E17-1, 2012, p. 2). El territorio rural es valorado positivamente por las mujeres y su referente de comparación es el entorno urbano: *el campo es diferente al pueblo, el ambiente es mejor, por lo menos todo es más saludable, se tiene el aire limpio... no hay nada de contaminación como en el pueblo* (E17-1, 2012, p. 1), entonces se “sitúa la identidad del sujeto con respecto a sus adscripciones sociales y en sus relaciones de confrontación con los que no tienen esas mismas adscripciones” (Lamizet, 2010, p. 156).

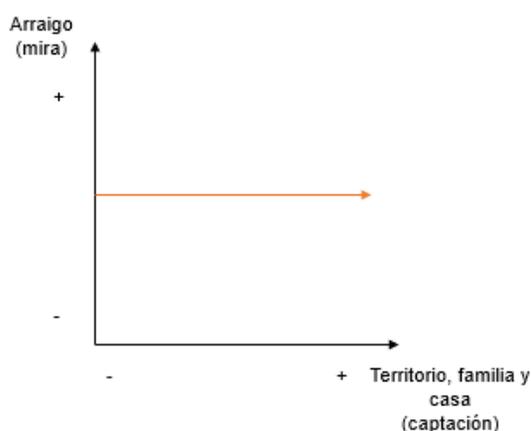
¹ Para Greimas se trata de un espacio utópico donde se efectúan las performances (Greimas y Courtés, 1991).

Es necesario seguir preguntando por la afectividad de las enunciantes en este estado inicial y con especial interés en los vínculos que afloran la pasión del arraigo. En vista de que la segunda fase de la secuencia propone la precisión del género de la pasión y tercera el indagar por el estado pasional, se identifica que es un estado eufórico y se da por el vínculo que ejercen sobre un territorio, *para mi [municipio] era lo máximo, pues mi tierra* (E02-1, 2011, p. 8). Para seguir con el recorrido por cada una de las fases del esquema canónico, en este momento surge la siguiente pregunta: ¿cómo reacciona el cuerpo ante la pasión que padecen las mujeres?

En las transcripciones de entrevistas se pudo encontrar que la relación afectiva de las mujeres con el territorio y la familia se vincula con figuras como protección, independencia y bienestar, entonces se refuerza el sentimiento de estabilidad y tener las raíces firmes: *nosotros estábamos bien, porque teníamos allá la casa* (E7-1, 2012, p. 41), *vivía más o menos bien, tenía todas mis cosas* (E01-1, 2011, p. 23); en este sentido, el cuerpo de las actantes se encuentra en un estado de tranquilidad. Por último, se examina en las transcripciones de entrevistas los valores de la pasión donde se concluye que los vínculos que las mujeres ejercen sobre el territorio, la familia y la casa responden a valoraciones de orden positivo y son ellas quienes evalúan los componentes pasionales a los cuáles se aferran.

El recorrido de la secuencia pasional permite concluir que el arraigo es significativo para los sujetos patémicos, se empieza a construir desde edades tempranas a causa de unas presencias que movilizan a las mujeres, entonces la mira y la extensión son una constante con el pasar de los años a pesar de las experiencias y sucesos que viven en el espacio semiótico de origen. Como los discursos pueden ser esquematizados, se presenta la siguiente gráfica:

Figura 4 *Esquema tensivo de la pasión del arraigo*



Fuente: Autora

En el estado inicial de las actoras no solo aparecen unas figuras relacionadas con aspectos valorados eufóricamente, también aparecen figuras ligadas con la complejidad de la vida en las interacciones sociales y familiares como lo es el desplazamiento forzado, experiencia donde unas presencias y ausencias provocan la transformación de estados. Son circunstancias que no solo muestran los procesos de degradación, sino que genera crisis en la construcción de identidades.

2.2. El desplazamiento forzado en la niñez

Como se pudo describir con anterioridad, las mujeres establecen vínculos con el territorio de origen y cada uno de los elementos que componen el entorno que habitan. Sin embargo, las informantes E01 y E09 a la edad de 10 y 8 años respectivamente se movilizan a otro lugar del país. En los dos casos por la violencia que ejerce el padre sobre la madre: *porque mi papá tomaba mucho (...) él era un machista, le pegaba, él cogía el machete y le decía esto es pa'... y así. Y en varias oportunidades él quiso como matarla. Entonces ella huyó* (E01-1, 2011, p. 15), *me crié (...) con un papá totalmente mala gente, que era irresponsable, borracho, grosero, maltrataba a mi mamá, le pegaba, ¿qué era lo que no hacía con ella?* (E09-1, 2011, p. 5).

A causa de un primer desplazamiento (que no es producto del conflicto armado sino de las dinámicas familiares, sociales y económicas, además de padecimientos violentos), ellas reconocen una ruptura de relaciones con las colectividades que contribuyen en el proceso de arraigo y construcción de identidad: la familia, el territorio y los amigos; en este sentido, el sujeto padece el desarraigo, entendido como un proceso pasional que es posible analizar desde la semiótica de las pasiones ya que esta busca descomponer los relatos en fenómenos pasionales específicos para luego describirlas en función de sus estructuras internas –procesos a los que dan lugar– y las transformaciones narrativas que producen (Fabbri, 2000).

La contrariedad que viven las dos actrices hace que sus valoraciones hacia algunas figuras cambien. La familia se valora negativamente a partir de la separación de los padres porque viven un cambio en la estructura organizacional, pasan de ser una familia biparental a otro tipo de familia como la monoparental o extensa según los relatos: *se nos cambió totalmente el hogar, la familia, porque ya nosotros nos fuimos con mi mamá* (E01-1, 2011. p. 9), *una tía me fue a buscar porque (...) mi mamá estaba cuidando a mi cuarto hermano y pues la situación era muy pésima, entonces mi tía la convenció para que me mandaran para [municipio]* (E09-1, 2011, p. 5). Estas presencias (padres y familiares) son quienes modifican las prácticas del diario vivir, así lo enuncia una de las informantes, quien menciona las actividades que ejecuta cuando su familia mantenía la unión conyugal o contrato matrimonial: *pues cuando estaban mi papá y mi mamá pues nosotros no... lo único que hacíamos era jugar y así, porque como había esa unión* (E01-1, 2011, p. 15), *jugaba fútbol, a mí me gustaba bastante jugar fútbol (...) Jugábamos a venados y cazadores* (E01-1, 2011, p. 13). Pero a causa de la separación, empiezan a desarrollar otras labores debido a las necesidades económicas y las exigencias de los padres: *mi mamá trabajaba en una casa de familia, después ya nosotros fuimos creciendo, ya nos tocó a nosotros empezar a trabajar desde muy pequeños* (E01-

1, 2011, p. 12), *cuando ya mi papá se separó con mi mamá y entonces hasta ahí llegaron los estudios. Ya estudio ya no nos dieron y ya pues nosotros entonces ya le tocó a cada uno como independizarse, trabajar* (E01-2, 2011, p. 12).

Causa particular interés el relato E09 porque la narradora recurre a la memoria para relatar acontecimientos significativos de las interacciones familiares antes de la catástrofe. En la entrevista la mujer relaciona la unión familiar con ideas comunes instauradas culturalmente como la concepción de seguridad y estabilidad cuando los padres se encuentran juntos, sin importar la ruptura de la fiducia o contrato social de respeto y buen trato en las relaciones maritales.

La vulnerabilidad económica sigue estando presente, así que los padres y familiares entendidos como grupos de poder, motivan la disolución de vínculos con el territorio a partir de las decisiones que toman sobre las menores de edad, las envían a casa de tías o les buscan empleo como trabajadoras domésticas internas. Estos factores que intensifican la pasión del desarraigo y resaltan unas ausencias: el territorio y la familia nuclear armoniosa.

Otro componente que se valora negativamente son los nuevos espacios que empiezan a habitar después del desplazamiento. La casa deja de ser un componente al que se arraigan y se convierte en un obstáculo para continuar, *después de la separación (...) fue cuando ya tomé la determinación de irme de la casa* (E01-1, 2011, p. 12). También se tienen que adaptar a nuevas prácticas que son valoradas negativamente como pasar de actividades escolares a laborales o de cuidado, *llegué a ser la sirvienta y la que no tiene doliente, en medio de mi familia, como mi mamá es simplemente media hermana, yo llegué a ser el trapito baja ollas de casi todo el mundo* (E09-1, 2011, p. 5).

El desplazamiento en la infancia es un evento enunciado por las mujeres como una catástrofe: *hubiera preferido no ir nunca a ese lugar: fue catastrófico para mí, sufrí como una condenada* (E09-1, 2011, p. 5). En términos de Greimas y Courtés (1991),

Puede pues ocurrir que se produzca en la travesía de un valor denominado crítico el hecho de que el estado inicial A_w no satisfaga ya los criterios de selección impuestos por I y que sea suplantado por otro estado interno B_w . En la travesía de W_o el sistema S pasa brutalmente de un estado interno a otro. Decimos, entonces, que se produce un fenómeno crítico, o incluso una transición catastrófica, una catástrofe (p. 40).

La siguiente tabla permite sintetizar lo expuesto hasta el momento

Tabla 2 *Valoraciones que actualiza el sujeto*

Valoraciones antes de la catástrofe		
	Positiva	Negativa
Casa	+	
Grupo familiar	+	
Actividades que desarrolla el sujeto	+	
Territorio rural	+	
Valoraciones después de la catástrofe		
	Positiva	Negativa
Casa		-
Grupo familiar		-
Actividades que desarrolla el sujeto		-
Territorio rural	+	

Fuente: Autora

El desplazamiento y con este, el estado pasional del desarraigo no es la única experiencia desafortunada del sujeto. En el relato se encuentra que a tres de las informantes se les vulnera su principal fuente de identidad y sentido: el cuerpo. Motivo por el cual se considera la pertinencia de abordar la dimensión corporal en el siguiente apartado.

2.3. Dimensión corporal de la identidad como elemento determinante en el proceso de degradación del sujeto

La dimensión corporal es un componente configurador de la identidad que emerge en los relatos donde los sujetos a través del discurso construyen imágenes o proyecciones de unas características físicas y biológicas de un cuerpo-sujeto que hace parte del mundo natural (Arévalo, 2018). En los casos analizados se puede afirmar que la familia, la escuela y la cultura intentan moldear una corporeidad² domesticada, obediente y expropiada que responde a valores que privilegian el dominio de unos y la sumisión de otros; en términos de Foucault, se enuncian unos cuerpos en el marco de unas relaciones de poder. Este cuerpo es entendido en el estudio como

un complejo *signico*, dotado de numerosas variables comunicativas y expresivas de valores que permean toda la acción del hombre. En cierto modo, el cuerpo es nuestro capital simbólico mínimo: con él nacemos, aparecemos ante el mundo y decimos, antes de cualquier otro mensaje, que estamos ahí, que somos, que existimos (Finol, 2009, p. 128).

² Autores como Finol (2015) definen la corporalidad a partir de la experiencia y la concibe como el constructo operativo que resulta de cuatro direcciones que se constituyen de manera dinámica, “la primera en los procesos de `sensación` y `percepción`; la segunda, en la constitución de `significaciones` atribuidas a los insumos sensitivos y perceptivos; la tercera, en la constitución de una `memoria`; y la cuarta, en la posterior proyección de esa `memoria` en la `interpretación` de los nuevos procesos sensitivos y perceptivos” (p.14). Esta construcción la hace a partir de la propuesta de Fuenmayor (2005) donde define la corporalidad como “el simulacro de la propia construcción del cuerpo y de los textos donde un número limitado de elementos, que no son todavía signos sino marcas semióticas, permiten crear la representación psíquica de contenidos y su traducción en lenguajes desde un mismo sistema semiótico permanente o estable. La corporeidad no es cuerpo visible sino el sistema organizador de lo visible, hablable o pensable y como tal, puede verse su gramática inconsciente con que fue construido” (p. 125). En otros términos, se entiende como la semiotización del cuerpo.

Entonces el cuerpo es el receptor material de una serie de construcciones sociales y formas de organización de la identidad y de las experiencias cotidianas de las mujeres que se vinculan a unas imágenes mentales y unas representaciones en el universo sociocultural que las determina, es el lugar donde se interiorizan los esquemas culturales e institucionales. Esta postura guarda relación con el modelo que propone Fontanille (2008) sobre las instancias del cuerpo del actante:

La “carne” es aquella instancia que resiste y colabora al mismo tiempo con la acción transformadora de los estados de cosas, y que cumple también el rol de “centro de referencia”, el centro de la “toma de posición”. El “cuerpo propio” es aquello que se constituye en la semiosis, lo que se construye con la reunión de los dos planos del lenguaje en el discurso en acto. El cuerpo propio es el portador de la identidad en construcción y en devenir, el cual obedece a un principio de fuerza directriz (p. 15-16).

Los mecanismos de los cuales está provisto el cuerpo (órganos de los sentidos) permiten ejecutar el proceso de sensación y percepción para construir experiencias y saberes. En el caso particular de las enunciatoras, hacen una retrospectiva y ubicación temporal en la niñez donde la construcción discursiva de la existencia semiótica del cuerpo responde a la inconformidad en un primer momento debido al desplazamiento en la infancia que es el resultado de decisiones impuestas por el grupo familiar entendidos como grupos de poder; así, la madre decide llevarse a sus hijos o entregarlos a otros familiares para su cuidado. Pero no son los únicos, a lo largo del relato ellas permiten entrever las experiencias sensibles del cuerpo, enuncian relaciones de poder que establecen con otros actores quienes ejercen control sobre su cuerpo y por ende su identidad. Se trata de sujetos que legitiman y reproducen el sistema político de género o también llamado patriarcado que se encarga de institucionalizar la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres y que, entonces opera como un mecanismo de dominación ejercido por el empleador, el

tío político y el abuelo sobre el cuerpo de cada una de ellas: *fui violada por el patrón donde trabajaba* (E01-1, 2011, p. 9), *pasé por momentos muy duros hasta llegar al momento de ser violada sexualmente (...) el señor que me había violado y él era un...él vivía con una medio hermana de mi mamá, y ellos se habían separado* (E09-1, 2011, p. 5-6), *mi abuelito de parte de mi mami llegó a tocarme mis partes íntimas* (E22-2, 2012, p. 5). Esta operación de control y dominación del cuerpo que se mantiene a partir de estrategias discursivas y no discursivas que mantienen y adhieren a los sujetos al sistema patriarcal, esto puede ser analizado desde la óptica de Foucault (2009):

el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido (p. 26).

Estas citas permiten comprender las dinámicas que intervienen en la cultura donde las mujeres se encuentran inmersas. Allí aparece el fenómeno de la violencia como estrategia para perpetuar a lo largo de la historia un orden social y como mecanismo de apropiación y de disciplina del cuerpo, territorio de la microfísica del poder (Foucault citado por Lagarde, 2005), que conlleva procesos de transformación en la materia y en las representaciones discursivas donde el sujeto se

enuncia como culpable o involucrado en el hecho: *me violó y yo quedé embarazada (...) yo como para tapar esa falta, yo no le comenté a nadie, o sea ni a mi familia ni nada* (E01-1, 2011, p. 12),

yo no sé, hay algo, un círculo vicioso que se va repitiendo por generaciones en las familias.

Mamá me cuenta que ella cuando se fue de la casa materna donde estaba, se fue porque el padrastro abusó de ella (...) el padrastro abusó de mi mamá, ¿cierto? Luego, lamentablemente entré en ese círculo, después entró mi hermana a ese círculo, entonces, no sé, ¿por qué el círculo nos persigue o a que estamos acostumbrados, a que vaina es lo que está ahí? Pero lo cierto es que yo no acabo eso, es como un círculo vicioso que nos va persiguiendo y nos va como asediando, porque primero con mi mamá, luego mi mamá me mando a donde mis famosísimas tías... y... y así comenzó (E09-1, 2011, p. 29-30).

La perspectiva política de la hegemonía sobre el cuerpo de otros sujetos se encuentra también en los relatos cuando una mujer enuncia la transacción de orden religioso y comercial que realiza su padre con su agresor sexual

(...) mi papá decía que uno debería ir con una sola persona en la vida, ya que él había sido la persona que había sido uso de mí, que entonces él tenía que... que... que... recogerme porque él era, él era... ¿cómo se dice? El... marido que yo debía tener. Mi papá hizo... hizo un trato con... mi papá hizo un trato con ese señor, mi papá me vendió a ese señor. El señor le dijo a mi papá, el señor le dio una finca a mi papá, le dio un dinero como en la época aquella en que lo venden a uno y le dan un donado... algo así, como una venta (E09-1, 2011, p. 6-7).

La cultura que interpela al sujeto y sus discursos regulan el actuar social del cuerpo y el carácter del individuo. Los apartados que se abordan hasta esta instancia del análisis constituyen parte fundamental de la construcción de identidad, son elementos que imponen convenciones y

formas de actuar en las diversas situaciones de la interacción social donde el cuerpo se adapta a espacios, tiempos, circunstancias y roles que la vida social, cultural y el lenguaje les proponen. En este sentido, se puede afirmar que la identidad no sólo da cuenta de los estados de los sujetos sino también de las prácticas que ejecutan, entonces las mujeres extraen su yo o se perciben a partir de su ser y hacer.

2.4. Seres en crisis y un hacer degradado

Los espacios demarcados por el cuerpo y transformados en territorio les permite a los sujetos construir elementos que los definen e identifican porque “la identidad es un conjunto de sentidos articulados, dinámicos y equilibrados, que el individuo y el grupo construyen progresivamente, a partir de sus experiencias intersubjetivas, espaciales y temporales” (Finol, 2018, p. 99). De esta manera, tanto el arraigo como el desplazamiento y las experiencias sensibles del cuerpo son configuradoras de rasgos que permanecen y otros que se transforman a lo largo del relato, de donde emergen las modalidades³ de acción y de estado (modalidades del hacer y modalidades del ser) ancladas a unas prácticas, roles, formas de vida y tradiciones de un entorno cultural determinado; pero también es importante mencionar que este nuevo ser y hacer corresponde a la degradación.

En las transcripciones de entrevistas se logran identificar como prácticas culturales generales las religiosas y las que responden a una organización sexual jerárquica. En este sentido, las mujeres exponen una serie de imaginarios sobre el mundo. A partir de ahí, actualizan roles que apropian, significan y valoran desde la oposición bueno/malo; entonces lo enunciado se puede axiologizar desde una postura positiva o negativamente frente a la realidad y se sobredetermina con la categoría tímica euforia y disforia (Courtés, 1997). En este caso, las identidades de las

³ Se entiende por modalidades los “contenidos que definen la identidad de los actantes” (Fontanille, 2001, p.124)

mujeres se configuran a partir de las figuras y representaciones de hijas, hermanas y madres que dan sentido a sus vidas.

Con la figura hija, las mujeres se enuncian, en tiempo de niñez, como sujetos privados culturalmente de la participación en espacios que no sean domésticos. Al respecto, una informante expresa sus motivaciones (quiere hacer) de ir al colegio, pero la madre como sujeto destinador-manipulador-judicador no se lo permite; además usa una estrategia discursiva de manipulación porque pone en duda sus competencias: (...) *entonces mi mamá como yo era una de las que me tocaba ayudar allá en la casa, entonces ella no me dejó, dijo que no, que yo no podía hacer eso, que es que yo no servía para eso* (E01-1, 2011, p. 17). Esta cita también permite afirmar a partir del uso del lexema “tocaba”, el sujeto manifiesta un estado disfórico ante las actividades asignadas. La privación del sujeto para hacer parte de espacios escolares es una forma de situar a las mujeres en un modo de organización social del entorno que habitan y que responde al orden establecido hegemonícamente por quienes tienen poder.

Dentro de las actividades instauradas como deber se encuentran el desarrollo de labores del hogar ya sea en su núcleo familiar o prestando servicios a otras familias, esto también responde a unas exigencias de los padres, aunque en la mayoría de las entrevistas quien las socializa y reproduce un conjunto de obligaciones son las mujeres (madre, abuelas, tías, hermanas): *en la edad de doce años empecé a trabajar en una casa de familia* (E01-1, 2011, p. 12), *a los 11 años me metió a trabajar a una casa, yo trabajé como hasta los 13 años* (E02-1, 2011, p. 2). Esta última cita permite dar cuenta de la modalización del deber como fuente principal de las decisiones. En este sentido, se puede afirmar que las mujeres estaban principalmente modalizadas por un *querer hacer*, pero la familia y la cultura instauran en ellas el *deber hacer*. Pasan de reconocer unas posibilidades de entornos en los cuáles pueden participar a no poder hacer parte por la

manipulación de un actor diferente a sí mismo: *mi papá nunca fue una persona que estuvo así interesada porque él decía que, a la mujer, a la hija hembra no le daba estudio porque la hija hembra se largaba con su macho y ya* (E09-1, 2011, p. 6). Adicionalmente, se encuentra en los relatos una diferenciación cultural en las intervenciones sociales de las figuras masculinas y la femenina, a pesar de contar con las mismas condiciones económicas, edades y ubicación geográfica. Así lo expresa una informante: *mi mamá decía que por allá no porque ya tocaba caminar más y que ya tocaba pagar transporte y que no teníamos plata y que mi hermano sí podía, sí él sí podía y a él le dieron estudio* (E01-1, 2011, p. 14).

En contraste con lo anterior, la identidad de las seis mujeres se empieza a forjar dentro de un entorno privado, donde el papel por desempeñar de la figura femenina se encuentra en un espacio llamado casa y fuera de él no es aceptado otro aspecto definitorio de la feminidad; por ello, vale la pena revisar en las transcripciones de entrevistas los elementos del ser hija que permitan ir construyendo un entramado de opciones del sujeto. Adicionalmente, es menester mencionar que cada una de las entrevistadas es única y en coherencia con la complejidad que define a un sujeto, los aspectos encontrados en este análisis pueden ocupar sólo una esfera de sus vidas, es decir, puede que las mujeres consideren otros aspectos que las representan, pero la investigadora tendrá en cuenta las que guardan relación con la identidad y las que se exponen en las huellas semióticas.

Se logra identificar como isotopías las pocas oportunidades que tienen las informantes para elegir sus condiciones de ser mujer y cumplir un rol como hija. En consecuencia, ellas se enuncian como sujetos limitados por su madre para explorar el mundo fuera del espacio interior de la casa, de manera que las exigencias se relacionan con un ser de casa y, por ende, la identidad se construye a partir de la pertenencia a un espacio como lo describen algunas entrevistadas *si uno miraba un*

chino era malo, por eso le cascaban a uno, las mamás eran como bastante mandaditas a recoger y no tenía uno esa oportunidad de hacer amigos (E02-1, 2011, p. 2), mi mamá me censuraba de tener amigas, porque decía que si yo tenía amigas era que ya me estaban trayendo razón del novio y eran cositas que ella no permitía (E02-1, 2011, p. 14).

Adicionalmente, dos de los sujetos de estudio quedan virtualizados ante el querer ser enfermera: *yo tenía el sueño de ser enfermera, o sea, yo siempre era que yo quería ser enfermera, pero como siempre ha habido, o sea desde mucho antes, por ejemplo, mi mamá decía usted no puede ir a estudiar (E01-1, 2011, p. 14).* Sin embargo, otras como la informante E09 enuncia su estado de conjunción con el conocimiento formal debido a las ayudas de familiares, amigos, vecinos, entre otros:

(...) yo terminé primaria a los 15 años, terminé con quinto primaria. De ahí, entonces decidí que yo quería estudiar, porque mi papá, pues, la verdad no me daba estudio, o sea, yo estudié como se dice por los buenos corazón de la gente que el uno me regalaba un cuaderno, que el otro me regalaba los zapatos (E09-1, 2011, p. 6).

En medio de la frustración de sus proyectos de vida como los planearon y de la ejecución de trabajos que no suelen ser sus propias aspiraciones, se relatan configuraciones de un ser “manteca o sirvienta” debido al trato que reciben. Las mujeres deben renunciar a su niñez, a modo de sacrificio, para cocinar, hacer aseo, lavar platos y ropa, planchar y cuidar niños en su casa, en casa de familiares o de extraños con la promesa de algún día alcanzar sus metas *yo me fui para allá, pero no me fue tan bien como yo quería, porque me fui y me pusieron como dice uno vulgarmente a mantequiar (E02-1, 2011, p. 2), llegué a ser la sirvienta y la que no tiene doliente (E09-1, 2011, p.5), llegué a ser el trapito baja ollas de casi todo el mundo ahí. Yo era la que lavaba, cocinaba, la que todo (E09-1, 2011, p.5), mi papá tenía unos contratos de hacer cosecha*

y por lo menos emplear, y metió a trabajar por lo menos a 10- 15 obreros y yo era la que tenía que, cocinar (E09-2, 2012, p. 12). Vale la pena mencionar que ninguna de estas labores es remunerada económicamente, se usan como una forma de ahorrar gastos a los padres, ya que los pagos se hacen en especie (con alimentación y vivienda) o ellas esperan que los familiares les den oportunidad de estudio como muestra de agradecimiento por los servicios prestados.

Otro rol que se les atribuye en edades tempranas (niñez) es la figura de madres sustitutas, entendidas como una iniciación a las actividades que deberán realizar a lo largo de sus vidas. Según lo narrado, a las mujeres se les asigna el cuidado de los hermanos menores y esto parece ser una carga que ellas no quieren tener; es decir, el sacrificio sale a la luz como un valor que desliga cualquier querer hacer del sujeto y motiva la renuncia de sus propios deseos e intereses personales *mi mamá trabajaba en un restaurante y a mí fue la que me tocó cuidar de mis hermanos* (E02-1, 2011, p. 8). Además, los conocimientos que se socializan en el ámbito privado del hogar están dirigidos al cumplimiento del cuidado asistencial de sus hermanos, familiares y de la casa como obligación por su condición de mujer: *a mí mi mamá ya me enseñó a cocinar, ¿para qué?, para que yo fuera aprendiendo al cuidado de mis hermanitos que eran menores* (E02-2, 2012, p. 10).

El querer hacer de la niña se aleja del deber hacer instaurado en ellas por la cultura. La continuación de los estudios sigue siendo un objeto de valor con el cual se quieren conjuntar; pero aún no lo logran puesto que los familiares entendidos como actores colectivos institucionalizados en la cultura son antisujetos porque su búsqueda se opone al del sujeto informante:

Cuando tenía casi 14 años fui a [municipio] allá vivía una tía y me dijo que me fuera para allá que ella me iba a dar estudio, que iba a aprender muchas cosas; a mí siempre me ha gustado estudiar. Yo me fui para allá, pero no me fue tan bien como yo quería, porque me

fui y me pusieron como dice uno vulgarmente a mantequiar, eso fue lo que hice allá, no hubo estudio, no hubo la modistería que me iba a enseñar, nada de eso (E02-1, 2011, p. 2).

Una figura que resulta relevante para comprender el universo sociocultural de las enunciadoras es la de madre. Este rol para algunas informantes no se asume por decisión propia; tal es el caso de la mujer E01, que queda en estado de embarazo producto de la violencia sexual; entonces, su condición de madre se instaura a partir de las prácticas culturales de otros sujetos que construyen a la mujer como instrumento para satisfacer el deseo de poder, en este caso, del empleador. Para otras mujeres la maternidad se reconoce como una forma de sociabilidad y de interpretación de la existencia, ya que esta es autorizada, recomendada o positivamente tolerada, de ahí que pensar o actuar en contra de esa supuesta disposición biológica propicia la desintegración familiar y, por tanto, social (Rosales, 2010). Desde una perspectiva semiótica, Bajtín (1979; 1986) expone que el ‘yo’ madre se constituye significativamente a partir del fondo ‘dialógico’ de elementos de la naturaleza porque se convierten en la imprescindible distancia estética para que el sujeto al observarlos se objetive a través de su percepción.

Es así como algunas mujeres empiezan a ejercer el rol de madre en edades tempranas y el tema de la reproducción se menciona como una suerte de ley natural considerando que no se presentan reflexiones sobre la decisión personal de ser madre o no serlo en un proyecto de vida o expresión de identidad: *ya cuando tenía un año, casi iba a cumplir un año de estar viviendo con él quedé embarazada, tuve un niño, eh, después de siete años tuve el otro* (E02-1, 2011, p. 2), *cuando yo ya cumplí unos 19 años (...) me... conocí con alguien y de él quedé... tuvimos una relación como de dos años y de él quedé embarazada de mi hija mayor. Y de él me separé porque era un irresponsable* (E09-1, 2011, p. 7), *(...) del matrimonio dos hijos y la niña que llevaba tres, después ya yo tuve un romance, quedé otra vez embarazada, del cual tuve otro niño y de ahí*

después tuve otro señor con el cual es con el que vivo, tengo un niño de 9 años (E01-1, 2011, p. 12). En medio de las diversas realidades de cada una de las informantes, en algunas entrevistas coincide la necesidad de atender la escasez económica y los gastos que implica ser madre, de manera que recurren a trabajos que les implica hacer memoria de los saberes instaurados en el núcleo familiar sobre las labores domésticas que tenían como fin atender a sus hermanos y ahora a otras familias: *porque en esa casa donde yo trabajaba (...) no me tenían como que si fuera la empleada sino como si fuera de la familia* (E01-2011, p. 19).

En el entorno sociocultural donde las mujeres se encuentran inmersas, la condición de madre es vital tanto para los individuos como para la sociedad: la mujer construye su identidad en el proceso de interacción y con la presencia del otro que la requiere a diario para sobrevivir (Lagarde, 2005). Esto se puede evidenciar en algunas entrevistas donde la mujer, además de desarrollar una serie de labores domésticas en su hogar, debe buscar otras formas de adquirir ingresos para cumplir con las obligaciones que tiene con los menores de edad: la alimentación, el vestuario, la educación y el ocio. Se mencionan algunos extractos de las transcripciones de entrevistas que validan las afirmaciones hechas con anterioridad: *yo quedé embarazada de [nombre de hijo], que tenía tres meses yo empecé a trabajar de pronto yo hacía mazamorra y salía a vender porque ya tenía yo pues una responsabilidad con mis hijos* (E01-1, 2011, p. 24), *yo saqué a mis hijos con lavado y planchado. Tenía tres días de trabajo, y de esos tres días, yo les dedicaba el resto a mis hijos* (E02-1, 2011, p. 3).

Hasta ahora se puede afirmar que la forma de vida instaura en las informantes un deber ser madres y un deber hacer actividades propias de estos roles, la mayoría de ellos instituidos por familiares a través de discursos de autoridad y que, además, son legitimados por los familiares, la sociedad y ellas mismas. Al incorporar esos imaginarios y representaciones, las mujeres sancionan

y significan como verdaderos los papeles a cumplir. Esto no solo sucede con el rol de madre, resulta interesante en las transcripciones de entrevistas explorar la figura de esposa o compañera sentimental. Se logra identificar que la búsqueda de cónyuge es el resultado de un acto de rebeldía de las informantes para con su grupo de poder, como es el caso del sujeto E02:

(...) resulta de que aburrida de mi casa yo me fui; me fui a los 14 años, me fui de la casa, ya cuando tenía un año, casi iba a cumplir un año de estar viviendo con él quedé embarazada, tuve un niño, eh, después de siete años tuve el otro (E02-1, 2011, p. 2).

Otra informante adquiere este rol a partir de los mandatos del padre para vincularse con su abusador: *ya que él había sido la persona que había sido uso de mí, que entonces él tenía que... que... recogerme porque él era, él era... ¿cómo se dice? El... marido que yo debía tener* (E09-1, 2011, p. 6-7); para otra mujer la unión o matrimonio resulta de un proceso de enamoramiento donde el objeto de valor es el amor: *él me ofrecía tantas cosas, tantos amores por medio de una carta* (E01-2011, p. 21). En este sentido, las mujeres adquieren compromisos de unión marital de hecho o matrimonio cívico o religioso, lo que en términos semióticos se puede definir como un contrato fiduciario donde dos sujetos establecen acuerdos a partir de una operación de intercambio de dos objetos de valor, es una actividad que se sitúa en la dimensión pragmática y cognoscitiva (Greimas y Courtés, 1990).

Para estar conjuntas con su objeto de valor, ellas deben responder a una serie de representaciones del deber-ser esposa que es instaurado a partir de lo observado en sus hogares desde pequeñas y las representaciones culturales del papel de la mujer en los escenarios de la vida privada, es decir, siguen repitiendo esquemas de interpretación de la realidad, así lo enuncia una de las entrevistadas: *yo no sé, hay algo, un círculo vicioso que se va repitiendo por generaciones en las familias* (E09-1, 2011, p.29). En medio de sus deberes aparecen valores como la obediencia,

la sumisión y el silencio: *viví obligada a él. Claro que yo iba cada 15 días a la casa, pero yo era sometida* (E09-1, 2011, p.7).

En este sentido, ya no se trata de un contrato de cooperación sino de una dinámica polémica donde las mujeres esperan ser tratadas con amor porque esa fue la promesa de la unión o su objeto valor (lo que se conoce en semiótica como cuasicontrato), pero esto no sucede. Ellas reconocen que cumplen con su parte del contrato desde las acciones de cuidado de la casa y de cada uno de los miembros de la familia: *él trabajaba en el campo y yo en la casa, atendía los obreros, yo alimentaba a los obreros* (E09-1, 2011, p. 8). Las mujeres actualizan valores tradicionales desde su asignación genérica, pero ellas no reciben su parte del contrato y sancionan disfóricamente las acciones de sus parejas sentimentales para con ellas. Entonces el esposo se construye como antisujetos en su búsqueda del amor y la felicidad *ya comencé a vivir un calvario, ya tenía 15 años y yo viví un calvario, viví obligada a él* (E09-1, 2011, p. 7),

él me golpeaba mucho, yo no podía hablar con nadie, eso era algo como que si yo viviera como en una prisión, como que yo no podía salir porque eso era delito, si yo miraba a alguien eso era un delito (E01-1, 2001, p. 22-23).

Vale la pena mencionar que, el contrato polémico también es de orden religioso porque los sujetos se habitúan a mantener las interacciones conyugales conflictivas para responder a una alianza que, según la tradición judeocristiana, solo la muerte la puede romper: *yo no me quiero separar, tal vez porque uno ha sufrido anteriormente, hasta que la muerte los separe* (E01-1, 2011, p. 22). El valor del sacrificio aparece en las transcripciones de entrevistas como sinónimo de responsabilidad con las creencias, los hijos y consigo mismas, además es instaurado por los padres:

Fue terrible, fue golpes, necesidades de unas y de otra, pero como ya le digo, mi papá nos enseñó mucho la responsabilidad, y así le hice frente hasta donde...hasta dónde vengo yo

ahorita ya veintitantos años de vivir con el mismo marido, con muchísimas dificultades... muchísimas (E13-1, 2011, p. 3).

Al observar que no se da la reciprocidad en la fiducia, las mujeres emprenden un programa de búsqueda de la libertad porque viven un calvario que relacionan con la cárcel, una prisión genérica tanto material como subjetiva porque según Lagarde (2005) “la casa es presidio, encierro, privación de libertad para las mujeres en su propio espacio vital” (p.40). Entonces ellas viven siendo prisioneras por instituciones de poder, en este caso una cultura patriarcal representada por un cónyuge que cumple el rol de destinador manipulador a partir de unas estrategias como la violencia y, unas esposas que están conjuntas al valor de la obediencia. No obstante, las informantes enuncian un proceso de reflexión donde se evidencia la ruptura de tradiciones y esquemas con el fin de mejorar las condiciones de vida que sancionan como negativas, en este caso un matrimonio donde son violentadas; empieza a primar el querer-hacer sobre el deber-hacer: *pues si una persona no quiere con uno nadie es obligado a estar con otra persona* (E01-1, 2011, p. 22), *de él me separé porque era un irresponsable* (E09-1, 2011, p. 7).

A continuación, se representa gráficamente las descripciones hechas con anterioridad sobre las intenciones y motivaciones de las mujeres y el deber ser y hacer que la cultura les instituye.

Tabla 3 *Intenciones y motivaciones intrínsecas y extrínsecas del sujeto en el estado inicial*

Figura	Intenciones intrínsecas (querer ser)	Intenciones extrínsecas (deber ser)	Motivaciones intrínsecas (querer hacer)	Motivaciones extrínsecas (deber hacer)
Hija	Personas sociables en busca de nuevas experiencias, bachiller, enfermera.	Sujetos de sus casas, “sirvientas o mantecas”.	Participar en entornos educativos.	Aprender y desarrollar actividades en entornos privados (labores domésticas) y aportar

				económicamente a la casa (trabajar).
Madre sustituta	Bachiller, costurera.	Amas de casa.	Estudiar.	Cuidar de los hermanos, familiares y de los cuidados de la casa.
Madre	Buenas madres	Sujetos fuertes y perseverantes social y económicamente para sus hijos.	Mejorar sus condiciones económicas.	Cuidar de los hijos.
Esposa	Sujetos amados y respetados.	Obedientes, sumisas y calladas.	Mantener la unión marital.	Labores domésticas y de cuidado para con sus esposos. Sacrificios.

Fuente: Autora

En el capítulo se logra identificar una serie de circunstancias que representan la relación identidad-alteridad. Las identidades discursivas analizadas en el punto de inicio evidencian la presencia del deber que modaliza el ser y el hacer de cada una de las informantes; en la mayoría de los casos instaurado por la familia y legitimado por los mismos, adicionalmente, juega un papel importante la cultura donde se encuentran inmersas las informantes. En la forma de vida de este entorno cultural, la familia pertenece a un sistema axiológico de origen judeocristiano, se presenta como actor colectivo e institución sagrada con una configuración de integrantes y roles determinados. Sin embargo, los relatos presentan otros acontecimientos que provocan transformaciones identitarias o que acrecientan la adhesión del sujeto.

Vale la pena recordar a los lectores que las entrevistas no fueron construidas y realizadas desde un enfoque semiótico, motivo por el cual no se logra construir categorías que den cuenta de cada uno de los momentos de la vida de las informantes, sin embargo, se hace revisión de lo que se consideran aporta significativamente al objetivo de la investigación. En este sentido, se

identifica que las informantes no describen circunstancias de mejoramiento después del desplazamiento, por el contrario, enfatizan en un nuevo hecho de degradación que es un nuevo desplazamiento forzado pero esta vez a causa del conflicto armado interno colombiano.

2.5. El desarraigo de las mujeres como dispositivo pasional disfórico a causa del conflicto armado colombiano

En el recorrido narrativo se evidencia que las mujeres expresan un nuevo estado pasional de desarraigo, categoría que resulta interesante analizar porque las pasiones y sus componentes están presentes en los procesos de significación, son las marcas sensibles de la identidad. En las transcripciones de entrevistas las pasiones aparecen como portadoras de sentido desde una dimensión sensorial y perceptiva del sujeto, lo que permite entender a las informantes desde la complejidad que las identifica e indagar por las competencias que les permiten dar cuenta de las sensibilidades propias del cuerpo vivo siendo este el escenario de la producción de significaciones.

Después de realizar el análisis a partir del modelo de Fontanille (figura 2), se concluye que las mujeres enuncian como dispositivo pasional lexemas como miedo, ira, temor que en resumidas cuentas se engloban en el estado disfórico y por este motivo el título de la sección. A continuación, se presenta el análisis de cada una de las etapas en coherencia con las narraciones. Para empezar, en la etapa del despertar afectivo se exploran esas presencias que sensibilizan el cuerpo de las enunciantes, para ello, la investigadora se plantea la siguiente pregunta: ¿Qué despierta las pasiones disfóricas en las actrices? como respuesta se obtiene que estas pasiones disfóricas como temor, ira, miedo son despertadas por la presencia de grupos armados reconocidos por las enunciantes como ejército, paramilitares y guerrilla, quienes intervienen en la calma de la vida cotidiana de las personas como se menciona en algunas de las entrevistas analizadas *cuando uno*

empieza a ver es que hay gente en los pueblos, que paramilitares, que guerrilla (E01-1, 2011, p. 30), comenzaron ya los grupos armados a incursionar (E09-1, 2011, p. 9), se metieron las autodefensas y que hubo una cantidad de muertos (E02-1, 2011, p.3), empezaron a haber las incursiones de la guerrilla (E09-1, 2011, p. 12), un sábado por la noche pasaron unos encapuchados en moto (E09-1, 2011, p. 11-12), y de un momento a otro fue que ya echó el Ejército a llegar constante ahí (E17-1, 2012, p. 12).

También se enuncia incertidumbre por parte de las mujeres ante estas presencias y el desconocimiento que tienen sobre sus intenciones en los territorios donde viven: *uno ni sabe con quién coincide, cierto. Ni con quienes es que está (E01-1, 2011, p.30)*; sin embargo, la duda para las enunciatoras se va esclareciendo a medida que los actantes ejecutan una serie de programas para lograr sus objetos de valor, anuncian ante la población sus intenciones y proponen un ajuste: *hicieron reunión como hicieron los guerrilleros cuando entraron, y también, el que le gustara se quedara o si no que mirara ver cómo, pero qué ellos venían era hacer limpieza (E13-2, 2012, p.7).* De esta manera se empieza a movilizar la sensibilidad de las mujeres a partir de las estrategias que usan los grupos armados y algunos objetos de intimidación como las armas *cuando uno veía era que se formaban esas balaceras (E01-1, 2011, p.32), iban haciendo disparos al aire (E02-1, 2011, p.3), cuando veo que uno saca el arma y la apunta para mi casa (E02-1, 2011, p.7)* y panfletos que son estrategias discursivas de manipulación publicadas en el alumbrado público postes de luz, las calles o en las casas, en ellos se informa de manera escrita a la comunidad en general las exigencias de estos actores armados y en la mayoría de ocasiones se revela la identidad de los directos enunciatarios *cuando yo estaba ahí en la casa, empezaban a botar unos panfletos, o sea unas hojas, se las botaban a uno por debajo de la puerta y le decían bueno, le damos tantas horas*

para que se ... desaparezca (E01-1, 2011, p.31), *me daban 24 horas para que me fuera, sino pues nos mataban* (E02-1, 2011, p.8).

Llegados a este punto donde se logra identificar los momentos y las presencias que agitan el continuum de las enunciatoras, se evidencia la necesidad de seguir cuestionando por las afectividades en las transcripciones de entrevistas y surge la siguiente pregunta: ¿Qué manifiestan las mujeres sobre las pasiones en sus enunciados? Para dar respuesta a este interrogante es necesario ubicarse en la segunda y tercera etapa del esquema pasional canónico, es decir, la disposición y el pivote pasional. Entonces la incursión de los grupos armados provoca en ellas la imagen pasional disfórica que es representada por el temor y el miedo dependiendo de la informante, adicionalmente, resulta interesante mencionar que los sujetos patémicos no solo logran identificar qué es lo que están sintiendo, sino que también tienen la capacidad de manifestarlo a través de la lengua *nosotros nos vinimos por puro miedo* (E13-1, 2011, p.7), *es que ya le daba a uno temor* (E09-1, 2011, p.14), *siente uno como que ese temor* (E01-1, 2011, p.34), *nosotros empezamos como a temer ya* (E09-1, 2011, p.11).

En la cuarta etapa que Fontanille denomina emoción se desarrolla la pregunta, ¿cómo reacciona el cuerpo de las informantes ante las tensiones que padecen? Se identifica que algunas mujeres se encuentran en estado de espera ante la materialización de actos violentos en su contra o simplemente, como muchas familias y sujetos desplazados, por no ajustarse a las nuevas realidades *uno pensaba, cuándo será, cuándo que me toca a mí* (E01-1, 2011, p.34), además, la pasión del miedo y del temor se manifiesta a través de la movilización del cuerpo en busca de refugio ante los enfrentamientos *cuando nosotros escuchamos eso, nosotros pegamos una carrera terrible* (E02-1, 2011, p.3), sin embargo, como medida definitiva ante las pasiones disfóricas, ellas y sus familias se ven obligadas a desplazarse a otros territorios del país *porque para mí es como*

huir, eso que yo hice es huir de las cosas (E02-1, 2011, p.17), *entonces ya le tocó salirse de allá* (E09-1, 2011, p.13), *nosotros vinimos por acá, huyendo de eso* (E09-1, 2011, p.15), *entonces ya nos vinimos, nos vinimos o sea yo dejé todo* (E01-1, 2011, p.34); de esta manera se puede afirmar que en las mujeres se instaura un deber hacer que se encuentra desligado del querer ya que afirman estar huyendo y tener que salir de aquel lugar, esto pone en evidencia una vez más el estado disfórico en el que se encuentran por la acto de desplazarse.

La dinámica de ingreso de unas presencias que causan desconfianza en la población perturba de algún modo la tranquilidad, más aún con el conocimiento de hechos violentos efectuados por unos actores colectivos que ponen en evidencia los alcances para lograr conjuntarse con sus objetos de valor. Una de las entrevistadas se conmueve ante la experiencia que vive una amiga a quien le desaparecieron su hija de 14 años *la niña estudiaba en el colegio INEM, y de un momento a otro la niña se desapareció. Tenía, la niña tenía como 14 años. Desapareció y hasta el sol de hoy ella no sabe nada de su hija* (E01-1, 2011, p.30) y comienza a cuestionarse la posibilidad de que le suceda lo mismo *yo ya tenía una hija igual, en el cual ella andaba con ella y todo eso, para mí eso fue terrible porque uno piensa cuándo será, cuándo será que me toca a mí, de que me desaparezcan mi hija* (E01-1, 2011, p.33-34). En contraste con lo anterior, las mujeres experimentan unas variaciones perceptibles sobre el mundo exterior que están directamente ligadas a la presencia de otros cuerpos y a su vez, estos sujetos motivan una reacción casi mecánica en las informantes; de allí resultan los procesos de ajuste (Landowski, 2016).

Los grupos armados se revelan, ejecutan estrategias para instaurar miedo y temor, a su vez, las mujeres se ajustan a estos movimientos a fin de canalizarlos sin contradecirlos en ningún momento hasta que llegan al límite y se presenta el momento de crisis (desarraigo) donde ellas no pueden establecer un contrapeso adecuado ni responder a las acciones de los ejércitos, ya no son

capaz en absoluto de adaptarse puesto que en la mayoría de los casos la conjunción con la vida peligra. Se logra identificar en el relato que uno de los objetos que intensifica el sentir con valoración negativa es el encuentro que tienen las mujeres y sus familias con los panfletos, el resultado es una suerte de acción inmediata *entonces en ese momento cuando nosotros encontramos ese papel ahí en la casa, pues nosotros tuvimos que salir, ya fue cuando yo me desplacé aquí a Bucaramanga* (E01-1, 2011, p.31), entonces, frente a las pasiones del temor y el miedo, el cuerpo vivo tiende a la repulsión y por tanto al alejamiento espacial entre el sujeto activo y la presencia que lo moviliza.

Estos dispositivos pasionales pueden ser evaluados por otros o por ellas mismas, lo que remite a la quinta etapa del esquema canónico que corresponde a la moralización. Se puede identificar que las expresiones del temor y el miedo son valoradas negativamente, además, estas pasiones son moralizadas por los grupos armados

uno no podía decir es que me hicieron esto o me hicieron lo otro, no, eso era imposible en ese momento llegar uno en eso, porque si a usted le hacen una amenaza uno tiene que hacer de cuenta que nada le pasó o nada le está pasando (E01-1, 2011, p.34).

Entonces los sujetos involucrados e incluso otros habitantes de estos lugares pueden estar sintiendo temor o miedo, pero no lo pueden expresar, no lo pueden contar porque los grupos armados valoran negativamente estas acciones y manifestaciones pasionales al punto de atentar contra la vida de los involucrados *muchas personas que dijeron bueno tal cosa y si no ... pues las mataron* (E01-1, 2011, p.34).

En esta cita se puede analizar que las presencias ejercen manipulación, son quienes les instauran un *hacer no ver* la materialización de la pasión, las mujeres y la población en general

tienen que ocultar lo que sienten y *hacerles ver* otra cosa, como, por ejemplo: que están de acuerdo con sus acciones, que no les tienen miedo o que los conjuntan con el silencio. Así, el /hacer ver/ y /el hacer no ver/ están en relación de complementariedad (Courtés, 1997).

Las informantes reconocen en sí mismas la pasión que están sintiendo, pero tienen que aparentar o hacer creer que son leales y se ajustan a las normas propuestas por los actores armados, si denuncian es visto como traición y se paga con la vida. A partir de lo enunciado se propone una organización temática y axiológica: silencio/denuncia de un lado, lealtad/traición del otro.

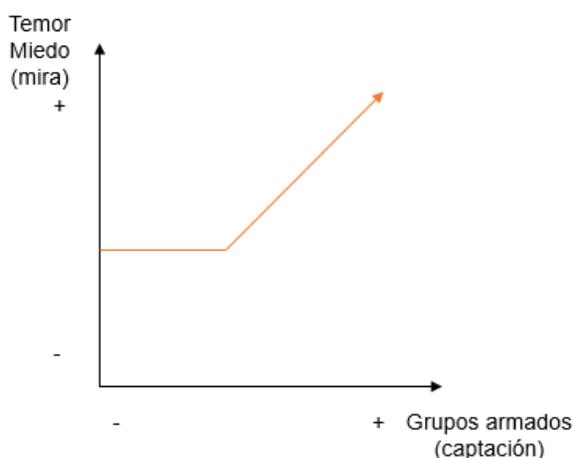
Figura 5 *Organización temática y axiológica*

$$\frac{\textit{Silencio}}{\textit{Denuncia}} = \frac{\textit{Lealtad}}{\textit{Traición}}$$

Fuente: Autora

El recorrido secuencial de este apartado, donde examinamos cada una de las etapas, puede ser sometido a un esquema de tensión (Fontanille, 2001); para ello se hace necesario recordar que la pasión del temor y del miedo se presentan ante la captación de unas presencias extrañas en su entorno cotidiano (grupos armados) que movilizan su sensibilidad, sin embargo, se reconoce un proceso de ajuste ilusorio (lo que parece, pero no es) entre los grupos armados y la población que habita estos espacios. Lo anterior parece ser una constante hasta que las mujeres expresan un límite a causa de las estrategias violentas que se convierten en una cuestión directa hacia ellas y sus familias, como la persecución y las amenazas emitidas en panfletos o de manera verbal, que intensifican la disforia y fomentan acciones inmediatas que van en contra de sus deseos como es el desplazarse. Para dar cuenta de manera gráfica se propone el siguiente esquema,

Figura 6 *Esquema tensivo de la pasión del temor*



Fuente: Autora.

Hay que mencionar, además, que las mujeres reconocen las presencias que causan el estado pasional disfórico, las identifican como actores colectivos que hacen parte del conflicto armado interno colombiano que vive Colombia por más de cinco décadas. Desde la perspectiva semiótica, resulta relevante analizar las figuras que representan las alteridades y con las cuales se establecen relaciones polémicas. Se mencionan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (en adelante FARC): *las FARC eran los que todo lo más* (E01-1, 2011, p.30); las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): *creo que fue en el 2002 cuando se metieron las autodefensas* (E02-1, 2011, p.3), *pues aparecían muertos, y en ese entonces estaban eran las autodefensas* (E13-1, 2011, p.4); el Ejército de Liberación Nacional (ELN): *eran los... los Elenos y las Far* (E09-1, 2011, p.10).

Los actores colectivos se interesan por objetos de valor que poseen las informantes: propiedades que para las mujeres se configuran como hogar pero para los grupos armados se consolidan como rutas y corredores estratégicos del negocio de la droga, así lo enuncian unas informantes: *le tocó irse porque ese lugar donde él estaba era una forma estratégica o una forma*

de ellos ganar terreno, o de coger estrategia para su propio negocio (E09-1, 2011, p.46), si ellos querían y le gustaba la casa de la esquina: bueno [chasquido de dedos], necesito que se vayan, les damos veinticuatro horas para que se vayan, y se metían ellos a vivir así de sencillo, así quitaron muchísimas casas (E02-1, 2012, p.26-27). Además, el territorio empieza a ser habitado por integrantes del grupo armado o familiares cuando a nosotros nos hicieron huir de ahí yo me llevé todas mis cosas; eso lo esbarataron, pero ahí metieron otras familias. Esbarataron y construyeron de nuevo y metieron a una familia a gusto de ellos (E02-1, 2012, p.20).

El programa narrativo de los actores colectivos y el de las informantes son absolutamente incompatibles: si S1 está conjunta con O, entonces S2 estará disjunto, y viceversa (Courtés, 1997). En este caso las mujeres están conjuntas con un territorio y las formas de vida que construyen allí (características que no se relatan a profundidad en las entrevistas), este objeto de valor es el deseado por los grupos armados quienes se encuentran en estado virtual. Para lograr conjuntarse con su objeto de valor, estas figuras ejecutan una serie de acciones para lograr estar realizados: la desaparición forzada, asesinatos y secuestro constituidas como formas de instaurar pasiones disfóricas y lograr la huida de las personas que habitan estos espacios: *fue terrible mucha masacre que hubo (E01-1, 2011, p.30), al doctor... al doctor este... al profesor de la... de la... del colegio Industrial el profesor [nombre] lo mataron ellos (E09-1, 2011, p.25), ellos nos intimidan (E09-1, 2011, p.27), botaban muchísima gente, muchísima gente al río (E13-1, 2011, p.5).*

Se presenta en el programa narrativo polémico la confrontación entre el colectivo armado y cada una de las mujeres entrevistadas a causa de la pérdida de la fiducia o confianza. Lo anterior porque las interacciones se basan en estructuras de poder donde figuras como las armas y asesinatos juegan un papel importante para manipular las acciones de la población en general y

lograr que hagan todo lo que se les pide porque está en riesgo la vida, así lo expresan algunas mujeres: *la gente tenía que salir a, salir a acompañarlos a las marchas que ellos hacían y todo eso. Porque si no salían pues...* (E01-1, 2011, p.30), *llevaban niños adultos, no sé qué, toda la gente vaya a ser paro, y entonces hubo gente que no le accedió a eso, entonces bueno esos eran los que asesinaron, a los que no accedían a lo que ellos dijeran* (E13-2, 2012, p.12). Lo anterior parece reflejar el carácter fiduciario, pero al mismo tiempo astuto y dominador.

Otros sujetos que construyen las fuerzas de transformación son los actores colectivos que las mujeres identifican como Ejército Nacional de Colombia, configurados desde un marco normativo y social como actores que tienen el deber de “defender la soberanía, la independencia y la integridad territorial y proteger la población civil y los recursos privados y estatales para contribuir a generar un ambiente de paz, seguridad y desarrollo que garantice el orden constitucional de la nación” (Ejército Nacional de Colombia [ENC], 2021). Sin embargo, las mujeres enuncian un estado disfórico lexicalizado como terror al percibir una estructura polémica-contractual con el ENC donde dominan las instancias del hacer creer que el objeto de valor es la protección de la población que reside en el territorio, así lo enuncia una entrevistada: *yo me quedé aterrada, es que yo fui a ese sitio y el señor no me atendió enseguida, porque estaba reunido con el Coronel del ejército; era increíble, para mí era increíble* (E02-1, 2011, p.5-6).

Vale la pena mencionar que los actores colectivos identificados como ENC aportan de manera significativa a la violación de los derechos humanos a partir de la práctica sistemática y generalizada de ejecuciones extrajudiciales, desarrolladas en Colombia por dos razones, la primera es la presión que se ejerce sobre ellos para incrementar los resultados positivos en la lucha contra las guerrillas y la segunda, por la decisión estatal de adjudicar incentivos económicos ante el éxito

en las acciones relacionadas con la seguridad nacional y las bajas en combate, lo anterior se encuentra en la Directiva 029 del 2005 donde se estipula montos considerables que va desde 10 SMMLV por cabecillas y miembros de la guerrilla hasta 13.106 SMMLV por los máximos cabecillas (Fundación para la Educación y el Desarrollo [FEDES], 2012). La estrategia que usa el Ejército Nacional de Colombia, según una de las informantes, es hacer ver a los jóvenes como integrantes de grupos que se oponen a los intereses colectivos de una nación en paz, de manera que los reclutan, los matan, les ponen botas y camuflaje para hacerlos pasar por integrantes de grupos insurgentes: *lo llevaron más arriba de [lugar], allá le hicieron que se formaba un enfrentamiento lo mataron, lo vistieron de guerrillero y lo hicieron pasar por guerrillero. Lo mataron* (E17-1, 2012, p.10).

Hasta ahora se puede afirmar que las mujeres en términos de estructura narrativa viven unos procesos de degradación la mayor parte de sus vidas donde el desarraigo resulta ser un evento que se presenta en dos ocasiones. En las transcripciones de entrevista, se encuentra que las enunciatoras se identifican con un lugar de origen donde existen y persisten *uno se crió en el campo, sembrando yuca, arrancando yuca... esa es la vida de uno, es ese mundo* (E09-1, 2011, p.26); además, este espacio habitado empieza a adquirir un sentido de territorio a partir de las vivencias e interacciones con otros sujetos, con el entorno y los objetos. Elementos que resultan ser componentes fundamentales en los procesos de identificación, así lo enuncia una informante:

Desde los siete años ha sido mi tierra, lo único que yo conozco, porque yo no puedo decir que conozco donde nací, porque no lo conozco, yo de la costa no conozco nada, absolutamente nada, [municipio] es donde yo me he criado, es donde prácticamente nací

porque ahí fue donde me hice niña, me hice joven me hice adulta, mejor dicho tantas cosas, todo fue ahí (E01-2011, p.9).

Estos vínculos se rompen cuando los grupos armados, a partir de sus estrategias y acciones manipulatorias expuestas con anterioridad, logran disjuntar a las informantes de sus territorios en contra de sus deseos. Por lo anterior y en la búsqueda de mejores condiciones de vida, las mujeres empiezan a habitar un nuevo lugar que en un primer momento evoca disforia y valoraciones negativas: *el [barrio] tenía la fama muy, de que al [barrio] no se podía entrar porque tenía mucho, mucha drogadicción, muchos ñeros y era muy peligroso* (E09-2, 2012, p.1), *la delincuencia es terrible porque ya los vagos no respetan ni la policía ni nada, y ya nadie dice nada. Por ejemplo, ahí ya todo donde es corrales, venden vicio, eso hay de todo* (E01-1, 2011, p.43). El desarraigo les implica ajustarse a las condiciones económicas y culturas que les propone el espacio urbano, se ven violentadas por los residentes quienes se oponen a su llegada no solo por la realidad particular que viven sino también por la identidad del desplazado, *llegamos y ciertas personas se opusieron porque, que no, que no nos dejaban entrar* (E09-1, 2011, p.32),

Los propios colonos no aceptaban que esto fuera aquí, ni que tampoco estuviera la invasión, eso ellos decían que nosotros habíamos venido como unos... o sea, nos trataban muy mal de que nosotros veníamos a invadir esto, que ellos eran los que habían desde hace tiempo acá y que como era posibles que a nosotros nos iban a dar este lugar para hacernos casa, que nosotros éramos una... nos decían que éramos guerrilleros, que éramos paramilitar, que éramos... que por eso era que estábamos acá, por malos (E09-1, 2011, p.37).

Cuando las mujeres relatan las percepciones del barrio Café Madrid son frecuentes las valoraciones negativas, ellas establecen un contrato polémico y disfórico, por ejemplo, en la

relación con el espacio de acogida (..) *nos trajeron para las bodegas pero eso era como una cochinateda, como una cochera de marranos, eso olía a todo menos a bueno* (E171, 2012, p.29-30), *la policía en un camión. Nos metieron por ahí. Y allá nos dejaron meterse allá. Eso fue mortal, oscuro, y sin poder hacerle aseo ni nada... muchas personas...eso había popo... eso olía a todo menos a bueno* (E17-1, 2012, p.30); lo mismo sucede con la vivienda que en un primer momento era lexicalizada como casa u hogar, pero se transforma en rancho: *nosotros compramos el ranchito, una piecita, una sola piecita (...) una piecita metida por allá por dentro de la bodega, una piecita donde ahí teníamos solamente la cama y la estufa, y comíamos y todo encima de la cama* (E09-1, 2011, p.33).

En el recorrido analítico por los procesos de degradación se observa que las mujeres se mantienen en una serie de estados y transformaciones de orden disfórico. Una vez se da el segundo desarraigo los sujetos emprenden la búsqueda de espacios para habitar, logran encontrar algunos terrenos baldíos en el Café Madrid y se ubican allí, pero enfrentan nuevas situaciones de dificultad y crisis de identidad a causa de nuevos actores colectivos que se reconocen como paramilitares.

2.4. Conservación de la degradación

Para mí fue muy duro porque a pesar de que tenía ya mi casa, tenía todas las comodidades, ya llegamos aquí a Bucaramanga estábamos en una pieza, pero era diferente llegar al ba... al [barrio] (E01,1- 2011, p.37).

Extractos como el de la informante evidencia disforia y sanciones negativas hacia ese espacio urbano que las recibe a ellas y sus familias. Sin embargo, la persistencia es algo que las identifica porque quieren continuar su existencia y para ellos toman posición y ejecutan acciones para

restablecer la identidad, en este proceso aparecen nuevas sensibilidades y reajustes donde los sujetos añaden otras interpretaciones del mundo a partir de la ubicación espacio-temporal de un cuerpo sensible y perceptivo. A pesar de los esfuerzos que hacen por olvidar los sucesos violentos, en el estado resultante el dispositivo pasional enunciado sigue siendo disfórico. Conviene subrayar que el abordaje analítico de este apartado se realiza con las bases teóricas de la semiótica de las pasiones, por tanto, el interés se centra en la parte sensible y la huella del discurso. En este sentido, las transcripciones de entrevistas son las representaciones y el anclaje de unas emociones para la construcción del sentido, el cual puede ser producido y comprendido. En coherencia con lo mencionado, Fontanille (2001) expone:

El cuerpo propio es una envoltura sensible que determina de este tejido un dominio interior y un dominio exterior. Por todas partes donde se desplaza determina, en el mundo en que toma posición, una brecha entre universo exteroceptivo, universo interoceptivo, y universo propioceptivo, entre la percepción del mundo exterior, la percepción del mundo interior y la percepción de las modificaciones de la envoltura-frontera misma (p.35).

Para dar cuenta del estado pasional se recurre a una de las propiedades más interesantes del discurso, se trata de la esquematización (volver a la figura 4) de representaciones y experiencias (Fontanille, 2001). En este sentido, se parte del despertar afectivo, etapa donde el sujeto es sacudido. En este caso, las mujeres exponen que la pasión del miedo es despertada debido al ingreso de paramilitares al barrio Café Madrid: *nosotros vimos el momento en que empezó a llegar los paramilitares, empezaron a llegar jefes de ellos; jefes mala gente, ósea, jefes que no le dolía la mano para matar a los que fuera* (E09-1, 2011, p.38). Estas presencias hacen saber sobre su objetivo que consiste en hacer ‘limpieza social’: *empezaron a hacer como ellos decían, el tal... la tal limpieza, y empezaron a matar a todos esos malandros, a esos ladrones, a toda esa gente*

empezaron a matarla (E09-1, 2011, p.38). Para ellos usan objetos de intimidación y manipulación que son exhibidos por los sujetos identificados como paramilitares,

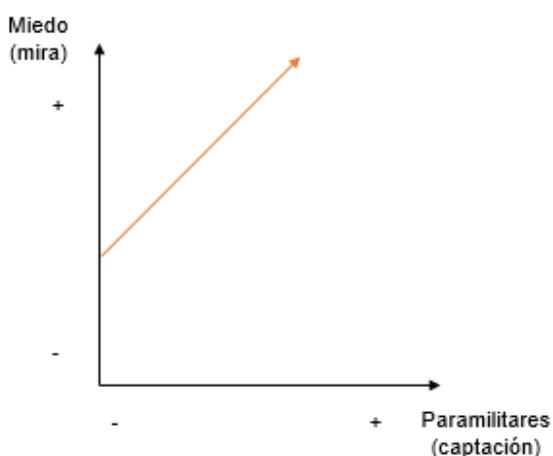
ellos estaban aquí en medio de la comunidad ¿sí?, con su arma en la cintura, su... su revólver... su... su pistola ahí que la gente como que se la viera entre la comunidad, para que a la gente pues le diera miedo (E09-1, 2011, p.39).

En la etapa de la disposición y el pivote pasional se puede afirmar que la presencia de estos sujetos causa una imagen pasional disfórica no solo por los actos que ejecutan sino también porque les mueve recuerdos de experiencias pasadas en su lugar de origen, enuncian salir de un lugar por la violencia y llegar a un lugar con la misma dinámica: *cuando yo llegué al [barrio] se veía mucho paraco, o sea que a pesar que nosotros veníamos de una parte que de amenazas y todo llegar uno a meterse ahí, se puede decir que en el mismo infierno* (E01-1, 2011, p.42). La pasión que representa la sensibilidad y la percepción de la presencia es el miedo, reconocido y expresado por una de las participantes: *uno mantenía con miedo* (E09-1, 2011, p.39). Los sujetos patémicos reaccionan ante el miedo, emprenden programas narrativos donde su rol temático es el de educadoras, reúnen grupos poblacionales de diversas edades y les comparten un saber sobre la violencia y el temor a Dios; enuncian que sus actividades vocacionales de enseñanza las realizan para aportar a la mejora de las condiciones en el Café Madrid: *se dan las charlas... sobre violencia* (E01-1, 2011, p.42), *enseñemos a los niños a temer de Dios, les hablamos de Dios, quién fue Jesús. Todo eso nos toca enseñar y que ellos oren en la mañana, oren todo, que siempre tengan a Dios por delante* (E22-2, 2012, p.11). En cuanto a la etapa de la moralización, el miedo es sancionado por los grupos armados del barrio porque las personas no podían delatar su identidad a las autoridades del sector: *al venir la policía, ellos se iban a dar de cuenta porque estaban en el centro,*

y ellos se metían a los cambuches, guardaban las armas y ¿Quién decía este es? ¿quién iba a atreverse a decir él es? ¿si ve? (E09-1, 2011, p.39).

El esquema de tensión que se ajusta a las descripciones hechas sobre la pasión del miedo es la de ascendencia que no empieza de niveles estables sino que responde a un incremento constante desde el segundo desplazamiento y que se sigue intensificando con la presencia de dicho grupo en el sector del Café Madrid, las mujeres presentan una tensión afectiva que se incrementa con cada uno de los discursos de intimidación y los objetos que usan para garantizar el silencio.

Figura 7 Esquema de la ascendencia para la pasión del miedo



Fuente: Autora

Finalmente, el siguiente esquema muestra las oposiciones que se pueden vincular a la articulación territorial de arraigo/desarraigo del desplazamiento forzado a causa del conflicto armado colombiano

Figura 8 Oposiciones arraigo/desarraigo

<i>(Arraigo)</i>	vs	<i>(Desarraigo)</i>
Casa	vs	Rancho
Rural	vs	Urbano
Pobreza	vs	Precariedad
Sentido	vs	Sinsentido

Fuente: Autora

3. Ajuste de las identidades

El desarraigo causa un desajuste en las dimensiones y constituyentes de las identidades discursivas: el cuerpo, el carácter, la cultura, las interacciones sociales, la cognición, la axiología y las pasiones. A pesar de ello y ante la imposibilidad de los sujetos discursivos de vivir y existir en constante crisis de sentido, empieza un proceso de reajuste de las identidades que revitaliza y hace persistir a las mujeres en su existencia semiótica. Para iniciar, se reconoce que el sujeto quiere mantener su conjunción con el objeto de valor [S U O (vida)], sin embargo, estar con vida es necesario pero no es suficiente para restablecer la identidad en otro territorio, así que las mujeres emprenden un programa narrativo de búsqueda donde ellas se orientan hacia un objeto de deseo [S ∩ O (tranquilidad)] pero quedan virtualizadas debido a los escenarios particulares que se viven en el *Café Madrid cuando yo llegué al [barrio] se veía mucho paraco, o sea que a pesar que nosotros veníamos de una parte que de amenazas y todo llegar uno a meterse ahí, se puede decir que en el mismo infierno* (E01-1, 2011, p.42). Las valoraciones hacia el sector ubicado en el norte de Bucaramanga son negativas, su presencia allí les permite percibir espacios no apropiados como

propios y donde se desarrollan relaciones conflictivas y de violencia que se convierte en un obstáculo para alcanzar el objeto de valor que buscan.

En contraste con lo anterior, Fontanille destaca como principio del sujeto el existir y persistir que consiste en “continuar siendo, y no solamente «ser», y también es tener razones para continuar, que son modos de persistencia” (p.43). De manera que las mujeres quieren seguir con vida e intentan recuperarse de la crisis y de los padecimientos, algunas desde la infancia y otras desde el momento del desarraigo. El momento de llegada a un nuevo espacio se convierte en un punto de referencia para la organización de la significación de dos momentos del relato: el antes y el ahora, *llegar uno acá a una parte donde ni siquiera conoce ni nada y llegar y empezar como de cero* (E01-2, 2012, p.20). Son mujeres desarraigadas que dejan de ser y sentir, pero intentan recuperarse y allí es donde emprenden programas narrativos donde buscan restaurar el tejido social fracturado, para ello recurren a otras presencias o actores ayudantes que aportan en la construcción de sentido territorial.

3.1 Ayudantes que aportan en la construcción de sentido territorial

La primera figura que aporta en los procesos de mejoramiento es la familia. Son quienes suministran a las mujeres y sus familias de elementos materiales que les son útiles para acomodarse en las bodegas del Café Madrid, así lo describen algunas informantes: *mi mamá, me regalaron un comedor, y me han regalado los muebles y, y por allá otra madrina me regaló otros muebles* (E13-2, 2012, p.28), *mis hermanas (...) llamaron a todos (...) me mandaron una estufa de dos puestos. Me mandaron ropa, me mandaron mercado* (E22-1, 2012, p.17). Todavía cabe señalar que los familiares no son las únicas figuras que representan las fuerzas de reacción, actores colectivos como organizaciones y corporaciones se construyen a partir de las transcripciones de entrevistas

como una red de soporte en el proceso de construcción de razones para persistir; una de las instituciones que cobra relevancia es la Cruz Roja quienes tienen el poder de conjuntar a las mujeres y sus familias con elementos como dinero, objetos materiales y alimentos: *cuando llegué yo acá de la Cruz Roja me ofrecieron unos mercados, me colaboraron con arriendo también* (E01-1, 2011, p.40), *la Cruz Roja Internacional vino a visitarnos (...) ya como a los 5 días después ya nos dieron una boleta para que fuéramos a reclamar...fuéramos a reclamar los... los... los, ¿qué? La ayuda alimentaria, los kit de cocina* (E09-1, 2011, p.15), *la Cruz Roja nos dio lo que fue pañales, toldos, colchonetas, algo de mercado, hasta unas ollitas, cosas así nos dio para solventarnos un poquito* (E13-1, 2011, p.8).

Así mismo, en varias entrevistas se menciona la Corporación Compromiso que, a diferencia de la Cruz Roja, no pretende ser una organización con iniciativas paliativas de corto plazo, sino que le apuesta a la transformación de actores sociales (individuales y colectivos). Las estrategias de acción que usan estos actores ayudantes con las mujeres en el sector Café Madrid es dotarlas de competencias sobre unos saberes, para ello ejecutan una serie de capacitaciones, talleres, apoyo profesional en los procesos organizativos y en las necesidades individuales. Lo anterior responde a la identidad de unos actores colectivos que consiste en fortalecer las capacidades locales, construir el tejido social con relaciones democráticas y movilizar la exigibilidad de los derechos de los actores de cambio con los que trabaja (Corporación para el Desarrollo del Oriente, 2021). Estos programas son valorados de manera positiva por las informantes ya que desempeña un rol clave en la conjunción con la modalidad del saber sobre las implicaciones legales, sociales y económicas en su condición de víctima del conflicto armado colombiano como se puede identificar en las transcripciones de entrevistas: *cuando ya estábamos en el [barrio] que ya empezamos con Compromiso que de pronto ir a capacitaciones y ya conocer*

nuestros derechos (E01-1, 2011, p.40), de “*compromiso*” *hemos recibido capacitaciones sobre nuestros derechos y nuestros deberes también* (E01-2, 2012, p.2).

De manera que la Corporación Compromiso ofrece a las mujeres un objeto de valor que es el conocimiento, ellas deciden ser beneficiarias de la ayuda: *con muchas capacitaciones. O sea, me he dejado enseñar* (E13-1, 2011, p.22). Una vez las informantes se conjuntan con el saber aparece otra modalidad en el sujeto, se trata del poder y en este caso, el poder exigir a las entidades encargadas la reparación integral de la persona víctima. Para ello, Compromiso les orienta y les facilita las vías profesionales e institucionales para que las mujeres que quieren, puedan emprender acciones individuales o conjuntas encaminadas a la solicitud de la indemnización, la garantía de no repetición, satisfacción, restitución y rehabilitación por parte del Estado colombiano como lo menciona una informante: *lo único que tenemos que hacer es pensar y saber actuar, saber ejercer, de pronto, saber tocar, ir a donde lo pueden ayudar a uno* (E01-1, 2011, p.44). Otro ejemplo es la conformación de la asociación mujeres desplazadas por la paz:

Entonces ya empezó Compromiso a ir al [barrio] (...) entonces nos reunimos varias mujeres, como quince mujeres y fuimos a la casa de Justicia y conformamos ya la junta de aso... y ahí fue donde nació [nombre de la asociación] mujeres desplazadas por la paz de Santander (E01-1, 2011, p.41).

Por otro lado, a causa del desplazamiento forzado, las mujeres que hacen parte de este estudio viven la ruptura de vínculos con vecinos, amigos y familiares que pertenecen a su lugar de origen, entonces la identidad sufre una alteridad porque dependía de las interacciones y relaciones con los otros similares. En el Café Madrid las informantes se percatan de la inclusión en una red de relaciones que les devuelve no sólo un sentido de pertenencia que confiere identidad, sino que, también provee una percepción de inclusión y propia apreciación para los otros. Esta

reconstrucción de tejido relacional les permite organizarse, además de otorgarles voz dentro de un colectivo barrial. También autogestionan recursos que consideran necesarios para retornar al estado inicial de arraigo, lo mencionado hasta ahora se puede afirmar a partir de lo enunciado: *entonces ya me metí en las asociaciones, que decían que tenía que meterse uno en las asociaciones para ser como escuchado* (E13-1, 2011, p.10), *por medio de la asociación se pedía la ayuda y se gestionaba con los líderes y ayudaban la Alcaldía, la Gobernación, Visión Mundial; nos ayudaban y nos daban mercado* (E7-1, 2012, p.31).

En el proceso de recuperación de la crisis las mujeres se convierten en sus propias fuerzas de reacción, existe un sincretismo actancial y actorial porque son ellas las mayores interesadas en retornar a un estado de reposo, además, tienen las competencias para evaluar y buscar soluciones con el fin de seguir viviendo ante las peripecias y las transformaciones identitarias que sufren, *así unos me cierran la puerta, yo sigo abriendo puertas porque yo soy una... ya me ha tocado duro y si me toca levantarme, pues me levanto, pero yo no voy a renunciar* (E22-1, 2012, p.9), *yo tengo un reto hoy en la vida, y he sufrido, pero de esta me levanto* (E22-2, 2012, p.14),

empiezas a tomar conciencia (...) que la vida continua, que no se estancó ahí, que estás viva, que tienes unos hijos, que tienes una familia, que tienes unos sueños y que por eso hay que seguir luchando, seguir viviendo, y seguir dándole... no sé, dándote de pronto golpes en la vida y parándote nuevamente, caminando, olvidando atrás el tiempo recorrido y enfrentarte, proyectarte al futuro tratando de alcanzarlo con lo poco que tienes en el presente (E09-1, 2011, p.17).

Estas mujeres también expresan tener una comunicación consigo mismas, esto supone el traslado de un intenso diálogo al interior de una personalidad que reestructura el Yo en un espacio y tiempo actual y también pone en evidencia dos principios que interactúan: un mensaje en

lenguaje semántico y un código puramente sintagmático; es decir, se presenta una asociación de significados al hacer introspección y a ello se le asigna un código que no tiene sentido en sí mismo como el desplazamiento y las implicaciones del hecho victimizante (Lotman, 1999). Lo anterior permite entender los diálogos que tienen las mujeres consigo mismas: *dentro de mi muchas veces lo he hecho, muchas veces yo me he sentado a hacer esa introspección, me he sentado y... y me he preguntado muchas cosas* (E09-1, 2011, p.51),

todos tenemos por dentro una parte muy sensible, ese yo que tienes por dentro, ese yo que te enfrenta contigo mismo, el cual como que te reclama (...) es como si uno tuviera un yo... una persona dentro de uno, que... que te hace como esa pequeña introspección (E09-1, 2011, p.51).

Como resultado, se puede afirmar que en el análisis estructural del relato las mujeres informan no solo los cambios y permanencias de la identidad, sino que también dan a conocer las fases que atravesaron para llegar a un estado resultante y los actores que intervienen en los cambios y permanencias de la identidad.

3.2. Nuevas identidades y roles

En los relatos de las trayectorias de vida de mujeres se presenta la integración de una serie de acontecimientos que unifican las acciones narradas, entonces los sujetos nos comunican que sienten y perciben experiencias de violencia que les han obligado a modificar de manera no voluntaria su lugar de residencia. En este nuevo espacio, ellas emprenden una lucha constante por la defensa de sus derechos y la mejora de las condiciones de vida, esto motiva a la construcción de experiencias colectivas donde se organizan, conforman o se vinculan con organizaciones comunitarias para reconstruir sus relaciones y proteger a su familia y comunidad con respuestas

no violentas, esto les permite tejer una nuevas formas de organización social y de relación con su entorno como lo expresan algunas mujeres: *nos agrupamos y conformamos la asociación* (E17-1, 2012, p.26), *hoy somos personas unidas, que nos ayudamos las unas con las otras* (E22-2, 2012, p.1).

Allí aparece el rol temático de agentes de cambio o lideresas, términos con los cuales ellas se identifican en este estado resultante: *nosotros encabezábamos como un liderazgo* (E02-1, 2011, p.15), *la gente me empezó a ver como una líder* (E22-2, 2012, p.10). Entonces empiezan a actualizar el saber que adquieren con el apoyo de los aliados (fuerzas de reacción) para mejorar sus condiciones de vida y la de otras familias que padecen circunstancias similares a las suyas. Ellas se definen como sujetos competentes para orientar y educar en temas de restitución de derechos, de género, de violencia, entre otros: *ya conocemos sobre los derechos, o sea podemos, tenemos de pronto esa capacidad de orientar a una persona y decirle vea hay que... se puede hacer esto, hay que ir a la fiscalía y esto y lo otro, denunciar* (E01-1, 2011, p.35), *nosotros hacemos capacitaciones sobre, sobre los niños de cero a cinco años que las vacunas (...) charlas... sobre violencia familiar, o sea, planteamos varias... habitacionales, salud habitacional, o sea, varias temáticas* (E01-1, 2011, p.42), *yo me fui convirtiendo como en esa interlocutora, entre el Estado más o menos, la alcaldía y la población y era la persona que hacía de pronto que las propuestas, que los proyectos, que presentaba* (E09-2, 2012, p.2-3).

Asimismo, en el intento que hacen las informantes por estabilizar la identidad, se tematizan como víctimas en un primer momento, pero luego se enuncian como mujeres empoderadas, lo que les brinda una adhesión identitaria que guarda relación con la dimensión social y cultural de la identidad discursiva que se presentan como elementos importantes para la recuperación del sentido

de identidad (Arévalo, 2018). En este proceso las agentes asumen la tarea de resolver los problemas y actualizan programas que quedaron virtualizados en el estado inicial, como es el caso de los estudios y la materialización de proyectos productivos: *acá ya terminé mi bachiller, empecé unos proyectos que es ya donde tengo mi pequeña empresita donde trabajo* (E13-1, 2011, p.11), *ya terminé la primaria y ahorita pues estábamos haciendo, o sea, estábamos haciendo un curso de enfermería... pues pienso salir adelante con el curso de enfermería y de pronto seguir capacitándome* (E01-1, 2011, p.45), *ya volví como a sentir las ganas de volver a estudiar y eso, entonces me presenté al SENA, presenté las pruebas, me fue... las pasé, entonces, este, el SENA...yo hice auxiliar de enfermería por el SENA* (E09-1, 2011, p.21).

4. Conclusiones

Del recorrido generativo – interpretativo que se desarrolla en la primera parte del presente trabajo se logra determinar que se construyen mujeres violentadas, ultrajadas, ligadas a formas de vidas tradicionales, desplazadas en edades tempranas y reprimidas ante la negación de oportunidades por habitar un cuerpo de mujer. Como se menciona en el apartado, para evaluar cualquier proceso de degradación se hace necesario reconocer un estado inicial del sujeto, en este caso corresponde al arraigo motivado por unas figuras como la familia que configura la construcción de vínculos con la casa, el territorio y unas prácticas culturales. Un resultado interesante, producto del análisis, es que los mismos actores que originan el arraigo se convierten en fuerzas de transformación que tienden al desmejoramiento de las condiciones económicas, sociales y culturales pero que además causan otra serie de padecimientos como el primer desarraigo, momento donde se presenta la vulneración del cuerpo y, un ser y hacer degradados.

Las informantes crecen con faltas y emprenden programas de búsqueda para conseguir lo que consideran necesitan. Alcanzan a tener cierto grado de estabilidad hasta que se materializa el hecho victimizante del desplazamiento forzado a causa del conflicto armado colombiano, factor inmotivado que conlleva a un proceso de degradación que se manifiesta como una serie de circunstancias desgraciadas, en términos de las informantes. Se trata de un cambio espaciotemporal pero también identitario en relación con un territorio: *yo digo que es como arrancarlo a uno de raíz de por allá de donde uno está y ubicarlo en sitio desconocido. Es como volverlo a sembrar a uno en otro matero* (E13-1, 2011, p.29). Entonces la construcción de sentido sobre un espacio se enuncia como elementos que definen y edifican las identidades.

Sin duda, el desplazamiento conlleva habitualmente desarraigo y empeoramiento de la calidad de vida. La pérdida de todo lo que se deja atrás –hogar, medios de vida, relaciones, consideración social- supone la mayoría de las veces caer en una situación de precariedad y empobrecimiento (Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, 2013). En los relatos se recurre con frecuencia a la memoria y la evaluación comparativa del estado inicial y cada uno de los momentos de transformación: *para mí fue muy duro porque a pesar de que tenía ya mi casa, tenía todas las comodidades, ya llegamos aquí a Bucaramanga estábamos en una pieza pero era diferente (...) tocaba compartir los baños porque eran baños comunitarios* (E01-1, 2011, p.37), *no aguanté nunca el hambre que tal vez tuve que pasar acá, en Bucaramanga con el desplazamiento* (E01-1, 2011, p.39), *la casa de nosotros era de tabla y eternit, era una casa grande, amplia, no como acá que eso uno vive acá apeñuscado* (E17-1, 2012, p.3).

También se puede concluir, a partir de lo enunciado, que las mujeres ejercen una sanción negativa sobre la vida propia, incluso cuando se recibe el apoyo de personas conocidas, las

iniciativas para existir y persistir son afrontadas por las mujeres desplazadas, entonces viven la reubicación, el cuidado y la manutención de los hijos, la lucha por el sostenimiento económico de la casa, las iniciativas por concluir proyectos virtualizados, entre otros: *la gente nos regalaba cosas y... así empezamos como a sobrevivir (...) estando aquí él iba a centro abastos y allá recogía... lo que podía, lo que la gente le daba* (E09-1, 2011, p.15),

A mí me tocó llegar, echarme un costal al hombro, queirme por las calles un fin de semana a recoger latas, que llovía y llegaba uno todo empapado a las 4 0 3 de la mañana, y llegar y coger todo el poco de latas y empezar pues a atacarlas y ya al otro día, o sea ya más, más claro irlas uno a vender y pues ahí ya tenía el sustento (E01-1, 2011, p.37-38).

En la situación de desplazamiento forzoso, se hace notoria la necesidad de construir una nueva territorialidad. Las narradoras relatan la necesidad que tienen por ocupar un espacio fijo que le permita restaurar el sentido de identidad, pero los intentos por incorporarse a una vida colectiva en el barrio aumentan la identidad de la víctima de desplazamiento forzado, *la gente aquí es insensible, la gente te ve mal y en vez de ayudarte te ayuda a que te veas peor (...) nosotros no podíamos decir que éramos desplazados porque nos rechazaban. Era como si oliéramos mal* (E02-1, 2011, p.11), *se sabía que era un desplazado y no le daban trabajo. Porque si no era guerrillero, era paramilitar, o sino cualquier delincuente, pero no era persona de bien, no era tratado* (E13-1, 2011, p.10).

Las dificultades para hallar una ubicación o la falta de una vivienda digna son enunciadas y valoradas negativamente por los sujetos: *era un ranchito de tabla, y el techo era de caucho, el piso era de tierra y allá llegamos* (E01-1, 2011, p.36), *nosotros compramos el ranchito (...) una piecita metida por allá por dentro de la bodega, una piecita donde ahí teníamos solamente la*

*cama y la estufa, y comíamos y todo encima de la cama (E09-1, 2011, p.33), un señor había cogido una parte grande de lotecito, y nos vendió el pedacito, pero fue algo pequeño, que apenas cabía un camarote, y la estufa, y ahí medio se movía uno (...) el techo era plástico (E13-1, 2011, p.9), en las bodegas de ahí... ahí hay un cuartico, ahí yo me metí (E17-1, 2012, p.30), nos llevó a vivir a un cuartito donde apenas cabíamos como 3, uno sobre otro (E22-1, 2012, p.5). Lo anterior repercute en consecuencias desafortunadas en la dimensión corporal de las informantes, así lo hace saber dos de las mujeres entrevistadas: *estando ahí, yo todavía en embarazo de mi hijo, digo que tal vez por las cascarillas; eso bota como un polvito, y me agarró la enfermedad de neumonía (E13-1, 2011, p.10),**

Nosotros tuvimos que llegar y en el piso, como era ahí, aunque para mí eso fue difícil, porque uno muchas veces dice: ¡ay, que rico dormir en el piso! Cierto. Es rico dormir en el piso pero tal vez de vez en cuando pero cuando uno tiene que pasar meses tras meses, tal vez años tras años durmiendo en el piso, es terrible. Cuando yo estaba embarazada del niño, cuando mi hijo nació yo caminaba choneta, así como de lado y eso me perjudicó bastante la columna. Yo entré a unas terapias y ahorita pues tengo bastante problema de columna, por lo que esto yo de... o sea al acostarme, al levantarme, o sea, ese ejercicio de estar ahí, ahí, me perjudicó bastante la columna porque yo ahorita estoy mal de la columna (E01-1, 2011, p.39).

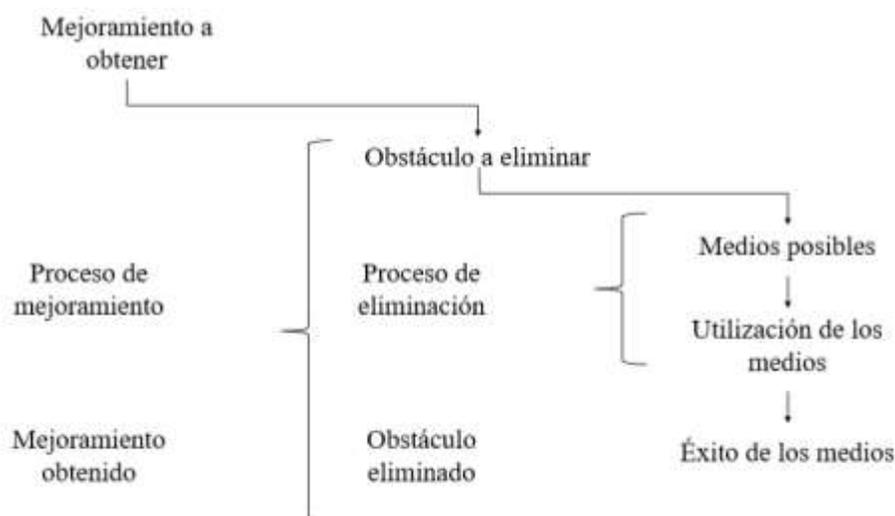
Una vez se presenta el segundo desarraigo, las mujeres emprenden un proceso de mejoramiento - término tomado de Bremond- que guardan relación con las decisiones que toman, los vínculos que crean y las acciones que inician. Estos esfuerzos les permiten ajustarse y organizar su existencia porque eran sujetos en crisis identitaria, ellas evalúan la presencia de obstáculos que se oponen a

la realización de un estado más satisfactorio: *por lo menos, a pesar de ser todos desplazados había racismo, había regionalismo* (E09-1, 2011, p.34), *llega uno acá, en el cual eran puros ñeros, pura gente que hablaban espantoso, que maldecían a todo momento, la clase de música* (E09-1, 2011, p.42), *no había servicios sanitarios, (...) El techo era plástico... el techo era plástico, y las paredes eran...esto... como si fuera un papel, eso se llama cascarilla* (E13-1, 2011, p.9), *imagínese uno viene de una cultura diferente y acá se encuentra con otras cosas diferentes que no es igual a las costumbres de uno estar viviendo en el campo* (E17-1, 2012, p.2). Estas dificultades se van resolviendo (en este caso, no la totalidad de ellos) a medida que el proceso de mejoramiento se desarrolla y allí es donde aparecen las fuerzas de reacción “como factores que operan como medios contra el obstáculo y en pro del beneficiario” (Bremond, 1970, p.93).

La siguiente figura (figura 3) es propuesta por Bremond en el texto *La lógica de los posibles narrativos* para esquematizar el proceso de mejoramiento. En el caso de las mujeres sujetos de estudio, como se menciona en párrafos anteriores, emprenden la búsqueda de objetos de valor que les permite cierta estabilidad después de la crisis. Allí aparecen unas entidades, agentes y redes humanas que ofrecen unas competencias para la superación de las peripecias, la mayoría enuncia emprender programas narrativos modalizados por esos saberes y el poder para obtener el mejoramiento. Vale la pena mencionar que algunas circunstancias del espacio que se mencionan como obstáculos no logran entrar a un proceso de eliminación porque no se cuentan con las competencias para hacerlo, la violencia es una de ellas porque las mujeres y su familia nuclear siguen siendo testigos de hechos que se evalúan como obstáculos para la recuperación identitaria, así lo expresa una informante:

Ahorita la delincuencia es terrible porque ya los vagos no respetan ni la policía ni nada, y ya nadie dice nada. Por ejemplo, ahí ya todo donde es corrales, venden vicio, eso hay de todo, pero nadie se atreve a decir: Bueno, hagan un allanamiento que esta familia y esta son las que están vendiendo esto (E01-1, 2011, p.43).

Figura 9 Esquema proceso de mejoramiento



Fuente: Bremond, 1970, p.93

Las dos categorías analizadas son las transformaciones en torno al mejoramiento y las transformaciones en torno a la degradación, elementos que permiten dar cuenta de la identidad discursiva que se cimienta en la relación permanencia-cambio. Vale la pena resaltar que por cuestiones de orden en el análisis se presentan separadas pero la alternancia entre mejoramiento y degradación son necesarias en los relatos y evidentes en las transcripciones de entrevistas. En este sentido y en coherencia con autores como Bremond (1970) se puede afirmar que las formas de degradación son complementarias a las formas de mejoramiento en los sujetos, en este caso, se

enuncian como un ciclo continuo de fases y recibe el nombre de modalidad por sucesión continua y se esquematiza de la siguiente forma,

Figura 10 Modalidad por sucesión continua del mejoramiento y la degradación en el relato



Fuente: Bremond, 1970, p.91

Referencias Bibliográficas

- Acosta, I. (2018). *La resiliencia, una mirada hacia las víctimas del conflicto armado colombiano* (tesis de especialización). Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.
- Arévalo, L. (2008). *Análisis semiótico de la construcción de identidades discursivas y de manifestaciones de contrapoder en letra de canciones del rock Underground de Colombia* (tesis de maestría). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Arévalo, L. (2018). *Négation de l'identité et destruction de l'autre dans Scorpio city (1998), Relato de un asesino (2001) et Satanás (2002) de Mario Mendoza (Colombie, 1964)* (tesis doctoral). Université d'aix-marseille, Francia.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1957). *La poética del espacio*. Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Bajtín, M. (1979) (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1966). Introducción al análisis estructural de los relatos. En: *Análisis estructural de la narrativa, las comunicaciones*. París: Tiempo Contemporáneo.
- Benavides, J., y Apolo, D. (2017). El enfoque biográfico como estrategia metodológica de investigación. *Tsafiqui – Revista Científica En Ciencias Sociales*, 7(8), 38-40. Recuperado de <https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v0i8.164>.
- Beristáin, A. (1999). Criminología y Victimología. En A. Beristain (Eds.). *El nuevo código penal de 1995 desde la victimología* (pp. 219-264). Bogotá, Colombia: Leyer.

- Bernal, A. (2001). Mujeres y guerras en Colombia. *Otras Palabras*, (8), 13-19.
- Boétie, É. (2016). *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Barcelona: Virus Editorial.
- Bonilla, L. (2013). *Configuración de la identidad femenina en crónicas periodísticas colombiana. Análisis semiótico* (tesis de maestría en semiótica). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Bremond, C. (1970). La lógica de los posibles narrativos. En: *L'analyse structurale du 1-écrit, Communications* (p.p.87-110). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Cadavid, M. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 5(7), 301-318.
- Castellamos, J. (2005). El restablecimiento socioeconómico de la población en condiciones de desplazamiento. Bucaramanga, una experiencia de dignidad humana en medio del conflicto. *Revista EAN*, (55), 95-104.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013-a). *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá, Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013-b). *Limpieza social. Una violencia mal nombrada*. Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá, Colombia: CNMH-UARIV.
- Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. (2013). *La verdad de las mujeres: víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, Colombia: Ruta Pacífica de las Mujeres.
- Cortés, J., y Bautista, A. (1998). *Maestros generadores de textos. Hacia una didáctica del relato literario*. Colombia: Fondo Ministerio de Educación Nacional ICETEX-Universidad del Valle.

- Courtés, J. (1997). *Análisis semiótico del discurso*. Madrid: Gredos.
- Cubides, F., Olaya, C., y Ortiz, C. (1995). *Violencia y Desarrollo Municipal*. Bogotá, Colombia: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Cuché, D. (2002). La noción de cultura en las ciencias sociales. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Dávila, G. (2006). El razonamiento inductivo y deductivo dentro del proceso investigativo en ciencia experimentales y sociales. *Laurus Revista de Educación*, (12), 180-205.
- Daza, M. (2011). El Café Madrid, de estación del ferrocarril a refugio de todos. *Revista LEBRET*, (3), 177-202.
- Delgado, Y., Servén, C., y Romero, R. (2008). Trabajo doméstico: cachifas, sirvientas y una calle ciega. Laboratorio de Investigación en Estudios del Trabajo (LAINET), p.265-283.
- Díaz, D. (2002). *Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de Género*. Bogotá Colombia: Instituto Latinoamericanos de Servicios Legales Alternativos.
- Díaz, E. (2018). *Bienestar psicológico, subjetivo y social en mujeres víctimas del desplazamiento forzado por el conflicto armado en Colombia* (tesis de maestría). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.
- Díaz, M. (2008). *Construcción discursiva de la identidad femenina a partir de texto eróticos publicados en las revistas Soho y Cosmopolitan* (tesis de maestría en Semiótica). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. Barcelona: Herder.
- Ejército Nacional de Colombia. (2021). Misión. Recuperado de [Misión - Ejército Nacional de Colombia](#).
- Fabbri, O. (2000). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa. Ferrari.
- Fernández, O. (2010). Fenomenología del cuerpo femenino. *Cuerpo y alteridad*, 2, 243-252.

- Finol, J. (2018). Cuerpo e identidad: Espacio, lugares y territorios. *Utopía y praxis latinoamericana*, 23(3), 92-102. Recuperado de [Cuerpo e identidad: Espacio, lugares y territorios / Body and Identity: Space, Places and Territories | Zenodo](#).
- Finol, J. (2015). *La Corposfera. Antropo-semiótica de las cartografías del cuerpo*. Ecuador: Ediciones CIESPAL.
- Finol, J. (2009). El cuerpo como signo. *Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 6(1), 115-131.
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima.
- Fontanille, J. (2008). *Soma y sema*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Fontanille, J. (2011). *Cuerpo y sentido*. Lima, Perú: Universidad de Lima Fondo Editorial.
- Fontanille, J. (2017). *Formas de vida*. Lima: Universidad de Lima.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fuenmayor, V. (2005). *Entre cuerpo y semiosis: la corporeidad*. *Opción*, 21(48), 121-151.
- Fundación para la Educación y el Desarrollo, Fedes. (2012). Soacha: la punta del iceberg. Falsos positivos e impunidad. Recuperado de [Informe sobre Falsos Positivos e Impunidad en Colombia | Justicia por Colombia](#).
- García, M., y Tamayo, N. (2019). *Memorias de resistencia campesina en el Valle del río Cimitarra* (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Gómez de Melo, C. (1996). Colombia en el diván ¿somos un país que se desprecia a sí mismo? *El tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-416427>
- Greimas, A. (1983). *La semiótica del texto*. Barcelona: Paidós
- Greimas, A., y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo I*. Madrid, España: Gredos S.A.

- Greimas, A., y Courtés, J. (1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II*. Madrid, España: Gredos S.A.
- Greimas, A., y Fontanille, J. (2002). *Semiótica de las pasiones*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya!: Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.
- Hirsch, L., y Díaz, V. (2010). Entre el olvido y la memoria. La construcción discursiva de las víctimas de la última dictadura militar argentina en el diario Punal en la década de los '90. *Perspectivas de la comunicación*, 3(2), 107-124.
- Jaime, M. (2003). El conflicto armado en Colombia. *Revista de Derecho*, (19), 119-125.
- Jewkes, R., Sen, P., García-Moreno, C. (2002). "Violencia Sexual". En: E. G. Krug et al. (Eds.) World report on violence and health. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamizet, B. (2010). Semiótica del espacio y mediación. *Tópicos del seminario*, 2 (24), 153-168.
- Landín, R., y Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación XXVIII*, (54), 227-242.
- Landowski, E. (2016). *Interacciones arriesgadas*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica.

Latorre, E., Camargo, J., y Blanco, C. (2012). *Comunicación, memoria y resiliencia*. Bogotá, Colombia: Universidad Sergio Arboleda.

Ley N° 1448. El congreso de la república. Bogotá, Colombia, 10 de junio de 2011.

Lotman, Y. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.

Mantilla-Ojeda, S. (2014). *Construcción de la escala SAMANTO para medir actitudes revictimizantes de los operadores judiciales hacia la víctima* (tesis de maestría). Universidad Santo Tomas, Bogotá.

Medina, C., Rondón, M., y Pérez, R. (2020). *Factores resilientes en víctimas del conflicto armado de Lebrija, Santander* (tesis de pregrado). Universidad Cooperativa de Colombia, Bucaramanga.

Montoya, S., Romero, M., y Jeréz L. (2013). *Mujer y desplazamiento de sí: sustratos socioculturales que soportan las redes de la violencia de género*. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 31(2), 349-358.

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (s.f.). *Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas de las normas internacionales de derechos humanos y de violaciones graves del derecho internacional humanitario a interponer recursos y obtener reparaciones*. Recuperado de

<https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/RemedyAndReparation.aspx>

Osorio, J. (2000). *Principios éticos de la investigación en seres humanos y en animales*. *Medicina*, 155-158.

Palomino, R. (2016). *Análisis semiótico de la forma de vida colombiana representada en la película la estrategia del caracol, de Sergio Cabrera* (tesis de maestría). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

Quitumbo, L. (2019). *La resiliencia: estrategia en mujeres víctimas de abuso sexual en el marco del conflicto armado* (tesis de pregrado). Universidad Santiago de Cali, Santiago de Cali, Colombia.

Registro Único de Víctimas [RUV]. (2020). *Más de un millón y medio de víctimas de desplazamiento en Colombia han avanzado hacia soluciones duraderas, según informe del Observatorio Global del Desplazamiento Interno*. Recuperado de: [Más de un millón y medio de víctimas de desplazamiento en Colombia han avanzado hacia soluciones duraderas, según informe del Observatorio Global del Desplazamiento Interno | Unidad para las Víctimas \(unidadvictimas.gov.co\)](#).

Ricœur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI

Ricaurter, P. (2014). *Hacia una semiótica de la memoria*. *EN-CLAVE del pensamiento*, (16), 31-54.

Ridon, J. (1997). *Entre el aquí y el allá: Un desplazamiento en la memoria*. *World Literature Today*, 71(4), 717-722.

Rosales, A. (2010). *Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Sánchez, G. (1989). *La Violencia: de Rojas al Frente Nacional*, Capítulo 7, en: *Nueva historia de Colombia. Historia política 1946-1986*, Tomo II. Bogotá: Planeta.

Segura, N., y Meertens, D. (1997). *Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia*. *Nueva sociedad*, (148), 30-43.

Serrano, C. *Imaginando con musiquita un país*. Bogotá: Editorial Fica (2011). En línea. 2 de abril de 2012. Disponible en: [IMAGINANDO CON MUSIQUITA UN PAÍS, Imaginarios sociales de la vida campesina andina | Era de iluminacion | Sociedad \(scribd.com\)](#).

Serrano, E. (1996). *La narración literaria. Teoría y análisis*. Colombia: Gerencia para el Desarrollo Cultural, Gobernación del Valle del Cauca.

Serrano E. (1998). *El relato mínimo*. *Poligramas*, (15), 39-46.

Serrano, E. (2015). *Narración, argumentación e identidad*. *Ilustraciones*, 28-38.

- Serrato, A., y Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales, Época II*, 3(2), 151-180.
- Suárez, I. (coord.). (2013). *Voces contra el silencio, memoria contra el olvido. Trayectorias de vida de veinticinco víctimas del desplazamiento forzado asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga*. Bucaramanga: Colciencias, Universidad Industrial de Santander.
- Suárez, I (coord.). (2017). *Trayectorias de dolor y resistencia. Construcción de memoria histórica razonada desde el archivo oral de memoria de las víctimas*. Bucaramanga: Colciencias, Universidad Industrial de Santander.
- Sulbarán, E. (2000). El análisis del film: entre la semiótica del relato y la narrativa fílmica. *Opción*, (31), 44-71.
- Todorov, T. (1969). *Gramática del Decamerón*. Madrid: Taller de Ediciones Josefina Betancor.
- Torres, A. (2010). *Identidades discursivas divergentes en “Desterrados: crónicas del desarraigo” de Alfredo Molano y “No somos machos pero somos muchos” de Juanita León* (tesis de maestría). Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Vacca, L., y Cappolecchia, F. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault. *Páginas de filosofía*, (16), 60-75.
- Vargas, M. (2016). *Análisis de la estructura textual en la reescritura de cada uno de los cuentos realizados por cuatro niños* (tesis de maestría). Universidad Icesi, Cali, Colombia.
- Velásquez, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia*, 26(1), 134-153.
- Zecchetto, V. (2002). Los vericuetos históricos del signo. En: *La danza de los signos* (pp.41-63). Ecuador: